

**UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA**  
**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**  
**DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**  
**Tesis Licenciatura en Sociología**

**Participación, pertenencia e identidad en la  
Cooperativa Ferroviaria de Vivienda**

**Marcos Pos Rodríguez**

**Tutor: Francisco Pucci**

**2003**

## Índice

|  |    |
|--|----|
| Introducción .....   | 2  |
| Acerca del proceso de surgimiento del movimiento cooperativo moderno.....              | 2  |
| Los pioneros de Rochdale.....  | 2  |
| Los siete principios del método cooperativo.....                                       | 3  |
| El cooperativismo en el Uruguay.....   | 4  |
| El cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.....                                     | 5  |
| “Por la autogestión y construcción solidaria luchar hasta vencer”.....                 | 6  |
| Problema a investigar.....   | 6  |
| Justificación.....   | 7  |
| Antecedentes.....  | 7  |
| Marco conceptual.....  | 8  |
| Sobre la participación.....  | 11 |
| Algunas consideraciones teórico- metodológicas.....                                    | 12 |
| Por una redefinición del concepto de participación.....                                | 15 |
| Objetivo general.....  | 17 |
| Objetivos específicos.....   | 17 |
| Hipótesis.....   | 17 |
| Metodología.....   | 18 |
| Análisis.....  | 20 |
| 1) Presentación y descripción de datos cualitativos retomando conceptos centrales..... | 21 |
| 2) Hacia una comprensión de la participación en CO.FE.VI.....                          | 41 |
| La comunidad de CO.FE.VI : el formar parte.....  | 40 |
| CO.FE.VI: pertenencia e identidad.....   | 42 |
| Los significados y los intérpretes.....  | 48 |
| Las etapas: lo instituyente y la institucionalización.....                             | 53 |
| Consideraciones finales.....   | 55 |
| Bibliografía.....  | 58 |
| Anexo.....   | 60 |
| 1)Presentación y descripción de datos cuantitativos secundarios.....                   | 61 |
| 2)Pauta de entrevista.....   | 71 |

*“La horrorosa catástrofe mundial contemporánea es producto de la gestión, deliberada o no, de los que ‘tienen’, ‘saben’ y ‘pueden’... y va llegando el momento en que el protagonismo sea reconquistado por los otros... lo cual supone la inclusión igualitaria de los primeros... o el fin, no sólo de su hegemonía, sino el de su existencia.”*

(Gregorio Barenblitt)<sup>1</sup>

## Introducción

### Acerca del proceso de surgimiento del movimiento cooperativo moderno.

El movimiento cooperativo moderno se fue gestando lentamente a comienzos del siglo XIX a través de distintas experiencias sociales que finalmente resultaron en la emergencia del movimiento cooperativo propiamente dicho. En este sentido, es que podemos interpretar a Fourier y sus *falansterios*, o a Owen y las *comunidades cooperativas* que inspiró, primero en Europa y luego en los Estados Unidos, como importantes impulsos en el proceso de nacimiento de dicho movimiento.

Por otra parte, para interpretar el nacimiento del mismo, es importante tener en cuenta el contexto en el que surge. Pues no podemos comprender este fenómeno si desconocemos el auge industrialista que se vivía en los países más *desarrollados* de Europa, y, sobre todo en Inglaterra, en el período. Auge que se expresaba mayormente en la industria textil.

Con el avance del industrialismo, las ciudades nacientes crecían aceleradamente al ritmo de la producción industrial, atrayendo grandes contingentes de población de origen rural, que se veían obligados a abandonar su *mundo*, una identidad y toda una forma de vida.

Frente a esta realidad de cambio brusco e impuesto, que también se expresaba en extenuantes jornadas laborales bajo pésimas condiciones, a la vez que con bajísimos salarios, es que surgen distintas iniciativas populares de resistencia. Entre estas, podemos recordar a los *ludditas*, los cuales son una de las primeras expresiones populares de resistencia a un mundo industrial descarnado en nacimiento, en el cual el trabajador sólo se convertía en un engranaje más de la máquina. Así, ellos se enfrentaban a un modelo de producción que veían como depredador, tanto de la naturaleza como de su propio modo de vida.

Lo que interesa recalcar, entonces, es el hecho de que la emergencia del cooperativismo se inscribe en este escenario de lucha popular, de creación de formas de resistencia a un proceso de avance industrial que en pos del beneficio de unos pocos, condenaba a la miseria a la mayoría de la población.

### Los pioneros de Rochdale.

El 21 de octubre de 1844, fue el día en que los famosos 28 tejedores ingleses, conocidos posteriormente como “Los Justos Pioneros de Rochdale”, iniciaron la primer experiencia cooperativa que ingresaría definitivamente a la historia como el antecedente inmediato del movimiento cooperativo moderno, a la cual se denominó “Rochdale Equitable Pioneers Society” (La Sociedad Equitativa de Pioneros de Rochdale), aunque hay que señalar que la idea de la misma, ya tenía su origen a fines del año 1843.

<sup>1</sup> Gregorio Franklin Barenblitt, en “Redes, el lenguaje de los vínculos”, 1995, página 111.

Estos precursores, sostuvieron una durísima lucha contra los patrones de fábricas y tejedurías, y fueron derrotados al cabo de una prolongada huelga. Luego de esta experiencia, en 1844, deciden abrir una despensa de tipo cooperativo. Para poder llevar adelante este proyecto, mantienen durante meses una inenarrable y costosa campaña de ahorros centavo a centavo, con cuyos fondos compran los primeros cuatro productos del futuro almacén cooperativo. A su vez, mantienen frecuentes reuniones en las que estudian los estatutos y condiciones que regirán al proyecto. (Angueira: 1960)

Estos tejedores son quienes elaboran los famosos siete principios del método cooperativo, hecho por el cual dejan su profunda marca en la historia del cooperativismo. *“Los valores y principios, son los elementos distintivos de las empresas cooperativas. Desde 1844, los 28 Pioneros de Rochdale articularon un sistema simple, claro, pero contundente de principios que les aseguraron conducir la organización y los negocios en beneficio de sus miembros. La observancia de esos principios garantizó el éxito de más y más organizaciones en todos los continentes, transformando al cooperativismo en una de las mayores fuerzas económicas y sociales a nivel mundial.”*<sup>2</sup>

### **Los siete principios del método cooperativo.**

El primer principio consiste en el *libre acceso* o la *adhesión voluntaria*. Lo cual supone que el movimiento acepta y presupone la autodeterminación del individuo para llegar a libres acuerdos con sus iguales.

El segundo principio es el del *control descentralizado: una persona, un voto*. Este principio remite al hecho de que la gestión se dé en forma colectiva y horizontal. Cada individuo integrante de la cooperativa tiene iguales derechos y deberes que los demás.

El tercer principio es el que hace referencia al *retorno de lo ahorrado*. Como señala Angueira, este principio *“exige la distribución entre los socios de los excedentes que resultan del giro comercial de la organización, si los hubiere.”*<sup>3</sup>

El cuarto principio consiste en que *el asalariado debe ser el capital*. Es decir que el acento pasa del capital a la persona. *“El cuarto principio del método establece que el asalariado será el capital... y por eso resuelve reenumerar al capital con un interés que no supere en más de un punto al que el capital recibe en plaza, decretando así la definitiva abolición del lucro. Corresponde advertir aquí que hay muchas cooperativas, sobre todo en países donde el movimiento alcanzó gran desarrollo, que no pagan interés alguno al capital accionario”*<sup>4</sup> Esto demuestra cómo la lógica cooperativista se diferencia de la capitalista, pues en esta última la productividad de los capitales es algo central.

El quinto principio se refiere a la *neutralidad* política, religiosa e ideológica del movimiento. Principio que no hace referencia a que el movimiento no tenga una línea política propia, sino al hecho de que no se partidizará a su interior. Pues el cooperativismo tiene su propia línea de acción, que se desprende de su alternativo estilo organizador en economía y de la finalidad social que persigue. Como señala Angueira *“corresponde aclarar que la indiferencia a que se refiere lo es respecto a la política que aspira al poder, ya que la cooperación jamás puede abandonar su propia línea política, que por lo mismo que es unionista desde abajo y tiene una meta clara a seguir, le obliga a mantenerse neutral en las pujas electorales, rechazando todo sostén artificial externo al movimiento.”*<sup>5</sup>

El sexto principio hace referencia a la *distribución al contado*. Es decir, dispone que la distribución de los servicios y mercaderías se hagan siempre al contado.

Y, por último, hay que mencionar el séptimo principio, el cual remite a la educación cooperativa, al desarrollo de una cultura económica y social de tipo cooperativista. Este principio, muchas veces olvidado, es de fundamental importancia. Pues como señala Angueira *“para que mucha gente no siga*

<sup>2</sup> CUDECOOP, “Identidad y principios cooperativos”, Nordan comunidad, 1996, página 9.

<sup>3</sup> Miguel Ángel Angueira “Carácter revolucionario del cooperativismo”. Pág. 78.

<sup>4</sup> Miguel Ángel Angueira “Carácter revolucionario del cooperativismo”. Pág. 84.

<sup>5</sup> Miguel Ángel Angueira “Carácter revolucionario del cooperativismo”. Pág. 86.

*creyendo que 'la cooperación es asunto exclusivamente mercantil' (Warbasse), es urgente, indispensable, que el séptimo principio sea respetado."*<sup>6</sup>

### **El cooperativismo en el Uruguay**

Para introducirnos en el tema del cooperativismo en el Uruguay es útil retomar la conceptualización que de este tipo de asociaciones hace Alfredo Errandonea. *"Se entiende por cooperativistas, en general, aquellas asociaciones de personas, de libre acceso y adhesión voluntaria; democráticamente autogestionadas, con sujeción al principio 'una persona – un voto'; con neutralidad y sin discriminación política, filosófica, religiosa, racial o de cualquier tipo: destinadas al trabajo, la producción, la distribución para el consumo o la atención de servicios; que eliminan o minimizan para sus integrantes los costos de capital, intereses, gestión o intermediación; cuyos beneficios se distribuyen con criterios equitativos entre todos los miembros; y ponen en común, en términos de propiedad colectiva, los medios utilizados para su realización."*<sup>7</sup>

Se trata de una definición que, aunque no puede oficiarse como un criterio unívoco de inclusión y exclusión de fenómenos, resume y expresa la esencia inspiradora del cooperativismo, un fenómeno cuya finalidad fundamental no se define por los objetivos concretos que cada cooperativa se proponga, sino por el modo por el cual lo hace.

Esta modalidad de asociación y de satisfacción colectiva de necesidades se gestó y dinamizó en el Uruguay en virtud de determinadas circunstancias históricas, de ciertas oportunidades concretas que se presentaron, de la presencia de voluntades colectivas que la impulsaron, así como también de ciertos actores sociales "valorativamente inspirados" que tuvieron una actitud pionera. (Errandonea: 1992)

Sería útil, en el esfuerzo por conocer la historia del cooperativismo en el Uruguay, señalar aquellas experiencias que fueron pioneras en el desarrollo de esta forma de asociatividad humana en nuestro país. En este sentido, las primeras experiencias cooperativas en el país acontecen a fines del siglo XIX, como ser el caso de una cooperativa de consumo en Montevideo alrededor de 1890. Más tarde, en 1903, se constituye una en la fábrica Liebig's de Fray Bentos, y en 1909 se funda la cooperativa "La Unión" en una fábrica textil de Juan Lacaze, en lo que constituyen los primeros pasos del cooperativismo en Uruguay.

El carácter expansivo, en términos cuantitativos, del fenómeno cooperativista es evidente si nos detenemos en algunos datos que surgen del primer Relevamiento Nacional de Entidades Cooperativas de 1989. Según este estudio, la suma total de cooperativistas en Uruguay en dicho año era de 613.998 miembros, es decir aproximadamente el 20% de la población del país en ese momento, un poco más del 29% de los mayores de 17 años y alrededor de un 54% de la población activa. (Errandonea, A: 1992)

Por otra parte, en el Uruguay, el cooperativismo se ha manifestado bajo una gran diversidad, la cual se ha dado tanto en lo referido a los fines de las actividades cooperativas como a las formas de organización y de pertenencia que los miembros asumen frente a ella, en los modos de distribuir los beneficios, de participar en las instancias de toma de decisiones, etc.

De todos modos, se trata de un fenómeno que crece cuantitativamente de manera muy significativa, en lo que constituye una transformación cualitativa de las formas de vincularse las personas en una pluralidad de ámbitos. Cada vez son más los individuos que asumen esta opción que representan las entidades de sistema privado de propiedad colectiva<sup>8</sup>, que desafían la lógica capitalista –

<sup>6</sup> Miguel Ángel Angueira "Carácter revolucionario del cooperativismo". Pág.90

<sup>7</sup> A. Errandonea; M. Supervielle "Las cooperativas en el Uruguay." Págs. 81–82.

<sup>8</sup> "Son privadas porque operan con capital propio y las decisiones se toman sin intervención del poder político; y son colectivas porque el capital está asignado al colectivo de sus miembros. (CUDECOOP- CCU, 'Economía social:

individualista dominante en nuestras sociedades y fundada en las relaciones capital / trabajo, al tiempo que también modifica las pautas en la participación y la toma de decisiones en el marco de la comunidad.

### El cooperativismo de vivienda por ayuda mutua.

Como señala Daniel Chaves (1990), las cooperativas de vivienda por ayuda mutua, que surgen en un momento en que los sectores asalariados eran fuertemente castigados por la crisis económica, se presentan como una forma colectiva y solidaria de construir las viviendas, recogiendo la rica experiencia de autoconstrucción legada por los inmigrantes, y la historia de organización y lucha de los sindicatos.

Pero FUCVAM no constituye simplemente un modo particular de acceder a la vivienda, implica la creación de verdaderos espacios de autogestión popular, tejiendo una compleja red de solidaridad y organización que la convierten en un importante actor social y también político desde 1968 al presente. *“Sus asambleas democráticas y participativas, sus policlínicas, sus cooperativas de consumo, sus escuelas, sus guarderías, sus bibliotecas, sus salones comunales, sus murgas, sus grupos de teatro... todos los servicios anexos a la vivienda (abiertos a la comunidad circundante) autogestionados por los propios trabajadores, permiten identificar a estos barrios obreros como espacios de re – creación de una cultura popular opuesta al modelo cultural de las clases dominantes. Una cultura contra – hegemónica.”*<sup>9</sup> En este caso, la movilización de recursos (materiales y humanos) en la hora neoliberal post Estado de Bienestar, se presenta no como iniciativas individuales, sino como iniciativas locales colectivas (fundadas en el cooperativismo y la ayuda mutua) que buscan dar solución a necesidades inmediatas, al tiempo que también representan una propuesta alternativa de vinculamiento social.

Los antecedentes de cooperativas de vivienda por ayuda mutua refieren a las experiencias de tres grupos del interior del país, impulsados por el Centro Cooperativista Uruguayo (CCU), y es a partir de la aprobación, por parte del Parlamento, de la Ley Nacional de Vivienda (Ley 13728) en 1968, que se dan las condiciones que habilitan el rápido desarrollo a nivel de todo el país de esta modalidad cooperativa.

Como ya se señaló, el crecimiento del movimiento de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, responde en buena medida al decaimiento de la economía del Uruguay, manifiesto en el fin de la coyuntura favorable y en el deterioro de los términos de intercambio. *“En este sentido, los más proclives a incorporarse a ese sistema fueron los grupos de asalariados agremiados, en parte por el deterioro de sus ingresos, pero sobretudo por poseer una estructura organizativa coincidente con prácticas de trabajo colectivas.”*<sup>10</sup>

### “Por la autogestión y construcción solidaria luchar hasta vencer”<sup>11</sup>

En lo que respecta a FUCVAM en particular, se constituye en 1970, luego de una serie de encuentros (desde 1968) a nivel nacional de las primeras unidades cooperativas. Así, FUCVAM se ha constituido en un actor que va más allá de la búsqueda del desarrollo del régimen cooperativo de generación de unidades habitacionales. El hecho de convivir en un espacio común, de tener actividades compartidas y una dinámica de gestión que involucra significativamente a los individuos en el colectivo, ha dotado a la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua de un potencial organizativo, movilizador e involucrante de la sociedad civil como pocos otros. La base sindical en la

aproximación inicial”, Primer Seminario Nacional de Economía Social, Montevideo, noviembre de 1991)” (En Errandonea, A: 1992; página 13).

<sup>9</sup> D. Chaves “FUCVAM, la historia viva.” Página 14.

<sup>10</sup> C. Midaglia “Las formas de acción colectiva en Uruguay.” Página 71.

<sup>11</sup> Lema de la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua.

cual se fundan buena parte de los complejos de vivienda de FUCVAM, así como el sentido de identidad y pertenencia que generan esos espacios de acción colectiva, han permitido que dicho movimiento se haya erigido como un actor social destacado en el escenario socio – político del Uruguay, y que haya sido un importante canal de oposición al régimen dictatorial.

En este sentido, además de constituir su práctica democrática y participativa un verdadero cuestionamiento al control político que el gobierno autoritario ejercía sobre las organizaciones populares, FUCVAM denunciaba la ausencia de canales de expresión y negociación entre sociedad civil y Estado, al tiempo que el carácter autogestionado de las cooperativas en la construcción de las viviendas y en los servicios complementarios, también cuestionaba la política económica neoliberal que la dictadura pretendía imponer. (Chaves, D.: 1990)

COFEVI se fundó como cooperativa hacia 1991 a instancias de miembros del sindicato de AFE y se inauguró en los primeros meses de 2002. Esta cooperativa cuenta con 91 hogares recientemente construidos, y que comenzaron a ocuparse a mediados de 2002. En el anexo se presentan los datos cuantitativos (en cuadros y gráficas) que dan una idea de cómo está compuesta la población de CO.FE.VI, así como algunos datos socioeconómicos de la misma.

### **Problema a investigar**

Investigar las pautas de participación en una cooperativa de vivienda por ayuda mutua, teniendo en cuenta una serie de cortes considerados como pertinentes (generacional, de género, situación ocupacional, etc.) en el marco más amplio de la variable tiempo, la cual estaría pautando y sería pautada (en el sentido de marcar la delimitación de etapas en la historia de la cooperativa) por la forma en que se da la participación social.

Se trata de ver la participación (en sus distintas dimensiones) en cada etapa de la cooperativa. Debe ser pensada en función de los cortes y **categorías** predeterminadas, pero atento a identificar otras posibles categorizaciones de la participación. También se deben identificar **procesos** en la participación, como ser procesos de desgaste, posibles conflictos, procesos de integración y reforzamiento de la comunidad, etc.

Investigar posibles vínculos entre las **etapas** (definidas tanto objetiva como subjetivamente), como podrían ser (a modo de supuestos) la construcción de las viviendas o la ocupación de las mismas,

las propuestas, los impulsos, etc., y la **participación** (con sus dimensiones y variantes) de los cooperativistas de CO.FE.VI.

Para esto es preciso identificar las motivaciones de los cooperativistas (desde diversos actores y en el transcurrir del tiempo), los **sentidos** que le dan a la cooperativa, y cómo estos animan la participación en la cooperativa y las relaciones entre los miembros.

**Justificación.** A modo de justificación o pertinencia de la investigación, la misma puede constituir, además de una indagación en un punto central de la vida social y política (como lo es la participación), una parte del propio proceso de desarrollo, en tanto compatible con la búsqueda de comunidad. Así, para William Biddle (1971), *“investigación de la acción es el estudio progresivo de un proceso social y sus resultados hasta la fecha, que es efectuado como parte del proceso. Los descubrimientos acumulados se usan para guiar y corregir las decisiones del que continúa.”*<sup>12</sup>

**Antecedentes.** En un estudio sobre las cooperativas en el Uruguay, Alfredo Errandonea (h) (1992) afirma, respecto a las cooperativas de vivienda, que constituyen formas de integración social (asociaciones voluntarias) *“de escala susceptible de operar como tales, en términos de ‘grupos intermedios’ aptos para una sociabilidad cotidiana de tipo ‘face to face’ (cara a cara).”*<sup>13</sup>

Errandonea señala que en la modalidad de Vivienda, *“el 54% de las cooperativas tienen más del 75% de socios varones como socios, y el 85% son mayoritariamente masculinas”*, agregando la interpretación de que este hecho *“parece también reflejar la vigencia en nuestra sociedad del rol ‘instrumental’ masculino en la familia uruguaya, y hasta con cierto matiz paternalista.”*<sup>14</sup>

Errandonea (1992) sostiene que existe un perfil de los socios cooperativistas, marcado por el predominio masculino, *“la subrepresentación de los tramos juveniles con potencial vocación actora (20-24 y 25-29 años) con respecto a la composición demográfica del país y la presencia de altos contingentes de socios con buenos niveles educativos.”*<sup>15</sup> Se trata de un perfil elaborado a partir de un amplio estudio del cooperativismo uruguayo, que, por las grandes dimensiones de su objeto de estudio no se detuvo en el estudio de las experiencias particulares. En este sentido, Errandonea afirma que, para tener un conocimiento de mayor profundidad sobre la realidad de las cooperativas se requerirían nuevas indagaciones.

En lo que hace a la experiencia particular de CO.FE.VI, se cuenta con un “Estudio sobre la Juventud de FUCVAM” realizado en el marco de un acuerdo entre la Facultad de Ciencias Sociales y la Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (año 2002), por parte de un equipo de investigación del que formé parte. En dicho estudio se realizó un análisis comparado de las relaciones intergeneracionales en dos cooperativas (COVICOES y COFEVI), pero sin indagar significativamente en la participación, al mismo tiempo que la focalización del corte generacional dejó de lado otras categorías que aquí sí pretendo contemplar.

<sup>12</sup> Biddle, William. “Desarrollo de la comunidad. Redescubrimiento de la iniciativa local.” 1971, página 148.

<sup>13</sup> Errandonea, A. “Las cooperativas en el Uruguay”, 1992, página 53.

<sup>14</sup> Errandonea, A. Supervielle, M. “Las cooperativas en el Uruguay.” 1992, página 49.

<sup>15</sup> Errandonea, A. “Las cooperativas en el Uruguay”, 1992, página 53.

## **Marco conceptual**

En el análisis de la participación no se adoptará una visión estructural- funcionalista que piense los modos de participación a partir de la división de roles y el compromiso (cuantificable) con un proyecto, sino que además será de gran importancia, a los efectos de esta investigación, el estudio de las diversas interpretaciones- significaciones del proyecto (imprescindibles para comprender la participación), las cuales no tienen porqué coincidir con las categorías construidas a priori.

Siguiendo a Alfredo Errandonea (h) (1992), en el caso que nos interesa, la iniciativa colectiva de los cooperativistas de COFEVI, puede contextualizarse en el marco de la retirada del Estado de un conjunto de funciones que desempeñó durante medio siglo en lo económico y social, y que ha dado lugar a nuevas respuestas por parte de la sociedad civil en lo que a la participación refiere.

El formato de **Estado de Bienestar** implantado por el batllismo, se basó, por un lado, en la industrialización por sustitución de importaciones, la economía semi- cerrada, la regulación estatal de los mercados, la producción para el mercado interno (es decir una particular relación entre mercado y Estado), y por otro lado una particular relación entre sociedad civil y Estado, caracterizada por contar este último con un conjunto de agencias y políticas encargadas de promover la inclusión y la integración

social, como así de implementar diferentes tipos de control directo (institucional) e indirecto (cultural) sobre la participación política y social.

En este sentido, bajo la vigencia del modelo fundado en el Estado de Bienestar se produjo una expansión de los espacios para el ejercicio de la ciudadanía, pero todo bajo el ojo vigilante del Estado, provocando que al mismo tiempo que se activaba o dinamizaba a ciertos actores políticos y sociales, se desarrollaba la eficacia de las diferentes modalidades de control.

La retirada del Estado de Bienestar de algunas áreas sociales y económicas, alteró la relación entre lo individual y lo colectivo. Buena parte de la gente se nos presenta hoy como más desprotegida y vulnerable que en tiempos en que el Estado aseguraba ciertos derechos sociales, dejando un panorama caracterizado por la precariedad y la incertidumbre respecto al futuro.

De tal suerte, hacia el último cuarto de siglo (y con más fuerza durante la década del '90) la retirada del Estado de algunas áreas sociales y económicas (y su tránsito hacia un modelo de Estado acorde al proyecto neoliberal en expansión) ha traído como consecuencia un panorama de desprotección e incertidumbre respecto al futuro, en el seno de sociedades donde la profesionalización de la asistencia social implicó el debilitamiento de las protecciones familiares y de vecindad.

Este tipo de protecciones fue perdiendo vitalidad a medida que las sociedades fueron ganando en complejidad (acentuada por la sociedad salarial y la racionalidad instrumental), donde la sociabilidad primaria (de proximidad) fue dejando paso a la sociabilidad secundaria. La gran desafiliación social que generó la industrialización junto con el debilitamiento de las vinculaciones primarias, se convirtió en la **"cuestión social"** de las sociedades industriales. La respuesta de estas sociedades fue la construcción del Estado social, que se constituyó en la intersección del mercado y el trabajo, con el propósito de asegurar protección (y control) a aquellos más vulnerables y de promover la integración social de la clase obrera.

Volviendo al Estado social o de Bienestar, Robert Castel afirma que este se presentó como *"un espacio de mediaciones que daba un sentido nuevo a 'lo social': no se trataba ya de disolver los conflictos de interés mediante el manejo moral, ni de subvertir la sociedad por obra de la violencia revolucionaria, sino de negociar un compromiso entre posiciones diferentes, superar el moralismo de los filantrópicos y no caer en el socialismo de los partidarios de la comunidad de bienes."*<sup>16</sup>

Pero, según afirma el propio Robert Castel, en el preciso *"momento en que parecían haberse impuesto definitivamente los atributos ligados al trabajo para caracterizar el estatuto que ubicaba y clasificaba al individuo en la sociedad, en detrimento de los otros sostenes de la identidad (como la pertenencia familiar o la inscripción en una comunidad concreta), precisamente en ese momento, decimos, la centralidad del trabajo ha sido brutalmente cuestionada."*<sup>17</sup>

Pero se trata del alejamiento de una forma de protección social que había desplazado a otra, fundada en la movilización de las protecciones más cercanas de la familia, la comunidad, las redes de vecindad. La conjunción de la retirada del Estado Benefactor y el desplazamiento por parte de aquel de las **"protecciones cercanas"** (Castel, Robert, 1995) han conducido a una situación donde las personas ya no están sólo desprovistas de recursos sino también desconectadas de las redes relacionales de ayuda mutua.

*"En una sociedad en la cual el desarrollo de la industrialización y la urbanización debilitaba las solidaridades de proximidad, los poderes públicos recrearon la protección y el vínculo, pero en un registro totalmente distinto del de la pertenencia a comunidades concretas. Al establecer regulaciones*

<sup>16</sup> Castel Robert, "Las metamorfosis de la cuestión social", Editorial Piados, Buenos Aires, 1997. Página 269.

<sup>17</sup> Castel Robert, "Las metamorfosis de la cuestión social", Editorial Piados, Buenos Aires, 1997. Página 389.

*generales y fundar en ellas derechos objetivos, el Estado social ahondó aún más la distancia con los grupos de pertenencia que, en el límite, perdieron su razón de ser como proveedores de protección.”<sup>18</sup>*

Esta matriz socioeconómica y política (de relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil), **estado-céntrica**, con dosis importantes de clientelismo y corporativismo, y con una sociedad acostumbrada al asistencialismo estatal que venía a regular el mercado, a mediar los conflictos de clase (cuyos intereses estaban representados por las asociaciones vinculadas al capital y al trabajo), fue desvirtuándose a partir de los años '60 y la acción de los partidos políticos violentamente interrumpida en 1973, hasta 1985.

El agotamiento de este modelo o matriz, que aquí no vamos a desarrollar, con la retirada del Estado de numerosas áreas de la economía y la sociedad (y también de numerosas funciones de inclusión y control) trajo inevitablemente aparejada una transformación de las pautas y modalidades de participación y asociatividad en la sociedad civil, de las relaciones entre esta y el Estado, entre la sociedad civil (con sus asociaciones más o menos corporativas, o autónomas) y los partidos políticos, entre el Estado y el mercado, etc., en lo que constituye la nueva trama política, económica y social vinculada a la adopción en el Uruguay, de un modelo de desarrollo de corte neoliberal.

El golpe de Estado de 1973, que pone fin a un largo periodo de democracia representativa y de centralidad de los partidos políticos y a la acción de ciertos actores sociales como los sindicatos, ya tradicionales canales de participación social y política, acelera el proceso de cambio en el modelo de desarrollo del Uruguay. El abandono del Estado batllista o de Bienestar, tiene en el periodo de la dictadura militar un tiempo de iniciativas hacia la apertura financiera, así como una importante afinidad entre el Estado autoritario y las distintas burguesías nacionales y extranjeras (sobre todo con las financieras).

Este impulso aperturista es retomado por los gobiernos post dictatoriales, que adoptan el modelo neoliberal predominante en la región. El nuevo modelo condujo, claro está, a una transformación en la matriz de relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil. Como señalan Errandonea y Supervielle (1992), las problemáticas que antes eran atendidas por el Estado asistencialista, y que ahora (una vez iniciado en el país el camino hacia la ideología, mundialmente hegemónica, del anti-intervencionismo estatal) han quedado carentes de atención estatal, y las problemáticas generadas por la propia deliberada retracción del Estado, han dejado un campo que reclama soluciones a sus problemas, y que ha encontrado en la autoorganización y autogestión de la sociedad civil algunas estrategias para intentar solucionarlos.

Así, históricamente el Estado ha jugado un rol central en la vida social del país. Esto es así desde las últimas décadas del siglo XIX, alcanzando su mayor protagonismo en el periodo batllista, para luego ir perdiendo de a poco ese papel con el fin del modelo batllista y la gradual adopción del modelo neoliberal. Este proceso histórico tuvo su correlato en lo referente al desarrollo del cooperativismo en el Uruguay. En este sentido, en el periodo del Estado Batllista existió cierto apoyo, fomento (con legislaciones estimulantes o medidas oficiales favorables) y reconocimiento social; mientras que en otros momentos, como en la dictadura militar (1973 – 1985) fue visto sin mucho agrado o con desconfianza, e incluso directamente reprimido como en el caso de las cooperativas de vivienda. Es así que el cooperativismo se ha encontrado en el Uruguay en diversos contextos, con distintas oportunidades de desarrollo o espacios en los cuales moverse.

Pero el golpe de Estado de 1973, no impidió el surgimiento o la continuidad (aunque asumiera nuevas modalidades) de formas de participación que escaparon a la lógica más convencional. En este sentido se desarrollaron (ante la imposibilidad de expresar el descontento por las vías tradicionales)

<sup>18</sup> Castel Robert, “Las metamorfosis de la cuestión social”, Editorial Piados, Buenos Aires, 1997. Página 399.

agrupaciones populares espontáneas que privilegiaron la combinación de espacios familiares y territoriales como ámbito de participación y refugio. (Midaglia, C: 1992)

Según Errandonea y Supervielle (1992), hacia comienzos de la década del '90, cada vez eran más los individuos que asumían esta opción que representan las entidades de sistema privado de propiedad colectiva<sup>19</sup>, que desafiarían la lógica capitalista – individualista dominante en nuestras sociedades (fundada en las relaciones capital / trabajo), al tiempo que también modificaría las pautas en la participación y la toma de decisiones en el marco de la comunidad.

Por supuesto que aún se trata de un proceso que no amenaza al sistema en su conjunto, todavía no constituye una lógica de relacionamiento social, de integración y de acción colectiva como alternativa explícita al sistema social hegemónico a nivel global. Sus efectos se dan en pequeños grupos a nivel microsocioal o en grupos más grandes pero sin involucrar fuertemente a las personas en el cooperativismo. No asumió, dicen A. Errandonea y M. Supervielle, el papel conflictivo que sí asumió el sindicalismo. *“Salvo en alguna situación excepcional, para alguna modalidad especial (en algún momento del período dictatorial, la represión a cooperativas de vivienda), el movimiento cooperativo no experimentó ni se autopercibió colectivamente agredido.”*<sup>20</sup>

De tal suerte, surgieron y se desarrollaron espacios de política no institucional que desafiaron y escaparon a los patrones de la democracia liberal y del Estado de Bienestar. De esta manera, espacios más cotidianos, locales, microsociales (como las cooperativas de vivienda por ayuda mutua), se convierten en lugares para el ejercicio no institucional-estatal de la política en tanto espacio para la toma colectiva de decisiones.

De este modo, en el correr de la última mitad del siglo XX el movimiento cooperativo se ha ido expandiendo y diversificando, haciéndose presente en todo el país y en todas las clases sociales, y manifestándose en múltiples modalidades, al tiempo que representa una forma tanto de enfrentar el deterioro de los niveles de vida (causado por la aplicación de un modelo económico de corte neoliberal) de manera colectiva, como de enfrentar un futuro incierto desde la retirada estatal. (Errandonea y Supervielle: 1992)

### Sobre la participación

Se trata de un concepto difuso, frecuentemente utilizado y cargado de sentidos diferentes en virtud de los variados contextos e intereses en los que se enmarca. J.L. Castagnola (1986) advierte que con frecuencia se recurre al término participación como marco legitimante de decisiones o prácticas autoritarias.

Este carácter difuso del concepto de participación exige una discusión conceptual que nos permita convertirlo en una categoría sociológica útil. Es necesario *“reconstruir contextos en los cuales se emplea, probablemente distinguir dimensiones del concepto y analizar sus relaciones con otras categorías.”*<sup>21</sup>

De tal suerte es menester situarse en la historia, tener en cuenta las transformaciones en la participación que han acontecido a partir de las modificaciones ya mencionadas en las condiciones sobre las cuales se apoyaba el funcionamiento del Estado Benefactor.

<sup>19</sup> “Son privadas porque operan con capital propio y las decisiones se toman sin intervención del poder político; y son colectivas porque el capital está asignado al colectivo de sus miembros. (CUDECOOP- CCU, ‘Economía social: aproximación inicial’, Primer Seminario Nacional de Economía Social, Montevideo, noviembre de 1991)” (En Errandonea, A: 1992; página 13).

<sup>20</sup> A. Errandonea; M. Supervielle “Las cooperativas en el Uruguay.” Págs. 87-88.

<sup>21</sup> Castagnola, José Luis. “Participación y movimientos sociales”, 1986. página 66.

En las últimas décadas, asistimos en el Uruguay a una serie de transformaciones estructurales, pero también en términos culturales y subjetivos, que han ido configurando el traspaso desde un modelo de desarrollo que se mantuvo durante 60 años, hacia un nuevo modelo, impulsado por los procesos de globalización cuyas banderas agitan los Estados de los países económicamente centrales conjuntamente con las grandes empresas multinacionales. Como ya se dijo, la lógica neoliberal que estructura la nueva matriz económica, política y social del Uruguay, exigió un **cambio en los roles del Estado**. En este sentido se puso especial énfasis en el esfuerzo de los gobiernos por alcanzar la estabilidad macroeconómica (centrada en una baja inflación), por privatizar las empresas pertenecientes al Estado (esfuerzo que no prosperó en virtud de la fuerza que aún tiene en el imaginario colectivo uruguayo la idea sobre la importancia del sector público), así como por desregular el mercado, y reformar o “modernizar” el Estado. Es decir que el Estado ha asumido un papel funcional a las nuevas estrategias que debieron adoptar las empresas (ya sean nacionales o extranjeras) para poder operar eficientemente en la lógica del nuevo orden global.

Respecto de estas modificaciones, José Luis Castagnola (1986) señala tres procesos: pérdida del dinamismo del sector productivo y de las potencialidades redistributivas tradicionales del mundo post keynesiano, desarticulación de las formas clásicas de negociación colectiva y debilitamiento de la autonomía del Estado- Nación. Estas transformaciones van acompañadas de la pérdida de legitimidad del modelo al trastocar sus cimientos ideológicos y legitimantes.

De este modo *“se alteran las relaciones entre lo individual y lo colectivo, a la vez que se abre una vía de cuestionamiento de la legitimidad de uno de los ámbitos de participación simbólica más importante como es el Estado.”*<sup>22</sup>

Acerca de ese cuestionamiento de los canales estatales, y la emergencia de alternativas de participación social que buscan dar respuesta a las problemáticas sociales desde el seno de la propia sociedad civil organizada, con modos no tradicionales de movilización y participación, se trata de un **proceso de revalorización y resignificación de la sociedad civil**. Esta, asume una nueva dimensión política, que se vincula (como ya se dijo) con las experiencias autoritarias que sufrió el Uruguay en la década del '70, donde la prohibición de las actividades políticas y la supresión de los partidos políticos y asociaciones sindicales provocó un traslado de la política a la sociedad civil.

En esas situaciones de autoritarismo (comunes a buena parte de América Latina) y en el seno de una cultura política Estado Céntrica (en términos de Marcelo Cavarozzi), con un gran protagonismo de los partidos políticos como canales legales y legitimados de participación, la sociedad civil encontró oportunidades para desarrollarse y expresarse de manera autogestionada.

Se trata por tanto de indagar en la dimensión política del territorio, de la comunidad que constituye la cooperativa.

### **Algunas consideraciones teórico- metodológicas**

Los estudios de sociología cuentan con una importante diversidad de perspectivas teóricas y metodológicas, dando cuenta de las diversas dimensiones de la realidad. En ese sentido, la multidimensionalidad del campo de estudio de la sociología reclama una pluralidad de perspectivas que eviten los reduccionismos y no pierdan de vista la complejidad que se pretende iluminar.

Es así que en este campo tampoco es ajeno el debate entre los análisis cuantitativos y cualitativos, los cuales parten de distintas concepciones de lo social, de su funcionamiento y cambio.

<sup>22</sup> Castagnola, J. L. “Participación y movimientos sociales”, 1986, página 68.

En mi opinión, considero que cada una de estas metodologías debe responder a las particularidades del objeto a estudiar. Pero cuando intentan referir a la realidad en toda su complejidad considero que son insuficientes si las utilizamos aisladamente. En este sentido, pienso que las metodologías cuantitativas, que intentan describir o explicar su objeto a partir de la medición de hechos sensibles capaces de ser cuantificados, son insuficientes (lo cual no significa inútiles) para dar cuenta de la complejidad de la realidad, dada su incapacidad para comprender la realidad en tanto proceso en construcción, como producto (material y simbólico) de toda una trama de relaciones e interacciones sociales. De tal suerte, creo que la realidad debe ser pensada como proceso, como relaciones y producciones cargadas de significados, como algo cambiante, que, a pesar de la fuerza de las estructuras y de sus agentes de reproducción, habilita la generación de transformaciones culturales que no pueden ser alumbradas con datos puramente estadísticos.

Así, es necesario profundizar en el complejo tema de la participación. Un elemento importante para esto es pensar la sociedad en términos de espacios públicos y privados. Cada uno de dichos espacios está conformado por roles con determinadas características, donde se llevan a cabo ciertas relaciones y predominan ciertas pautas y lógicas de funcionamiento. Se trata de un orden que, por medio de la socialización (en el seno de la familia, en la educación formal e informal, en el trabajo, etc.), va destinando a hombres y mujeres, jóvenes y adultos, a ocupar determinados espacios y desempeñar determinados roles (definidos por derechos y obligaciones). Por otra parte, estas diferenciales asignaciones de roles (división social del trabajo) se traducen en desigualdades de poder, de prestigio, de reconocimiento social. Al mismo tiempo, estos roles constituyen espacios de construcción identitaria que van definiendo la subjetividad, las formas de percibir las cosas, las instituciones, a los demás individuos, y de percibirse a sí mismo.

De este modo, la sociedad va formando a sus miembros para que se desempeñen en determinados espacios, siendo que es sólo en algunos de ellos donde se toman las decisiones que van a afectar a todos. Así, por ejemplo, las mujeres han sido históricamente destinadas a los espacios privados, al hogar, donde se han dedicado al cuidado de los niños y ancianos, a la reproducción, y a las relaciones afectivas, quedando en manos de los hombres la actuación en los espacios públicos y de poder.

Estas estructuras obstaculizan el cambio, pero existen márgenes de acción que escapan a las fuerzas de reproducción de las estructuras. Es decir que, respecto a la relación entre las experiencias singulares de desarrollo y las regularidades estructurales, me aparto tanto de la postura determinista como de las perspectivas que adscriben a la idea de una lógica de contingencia pura que desconoce toda regularidad estructural. Se trata de estructuras que ejercen controles directos (institucionales) e indirectos (de tipo cultural) sobre el accionar de hombres y mujeres, pero las estructuras tienen cierta flexibilidad que permiten que los individuos ejerzan acciones creadoras y no sólo reproductoras, para ir cambiando los conceptos y pautas a partir de las cuales se actúa. Es decir, que estas estructuras no son inamovibles, incambiables, son estadios históricos de una constante construcción. Desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, por ejemplo, la realidad social es el conjunto de significados que se construyen en la vida cotidiana a través de la interacción social. Nuestras operaciones cognitivas estarían enraizadas en nuestro trato cotidiano con las cosas y las personas. Desde otras perspectivas más estructuralistas, el cambio cultural puede ser interpretado como mero reflejo o epifenómeno de modificaciones a nivel de las estructuras económicas, pero de cualquier modo la cultura es algo que está en constante mudanza.

De tal suerte, parto del presupuesto de que la acción es creativa y emotiva, alejándome así de los enfoques instrumentalistas de la acción. Esta perspectiva es la que adopta la teoría hermenéutica, que asume un enfoque subjetivista de los objetos del conocimiento, tomando el significado como objeto de estudio.

La hermenéutica es una tradición teórica cuya justificación filosófica en el pensamiento moderno está arraigada en el idealismo alemán que reaccionó contra las tendencias individualistas y racionalistas de la ilustración francesa e inglesa. Argumentaban, *"en contra de la teoría democrática de la ilustración, que no se debía considerar a los individuos como las unidades básicas del Estado. Por el contrario, sostenían que los individuos están ligados por las tradiciones y el 'espíritu', no sólo por leyes formales y restricciones explícitas."*<sup>23</sup>

Uno de los referentes de la tradición hermenéutica es el filósofo alemán Wilhelm Dilthey cuyos escritos datan de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, mientras que otros exponentes de renombre pero más contemporáneos son el fenomenólogo francés Paul Ricoeur y el antropólogo cultural norteamericano Clifford Geertz.

Situándonos en la segunda mitad del siglo XX, la teoría hermenéutica experimenta una resurrección en el contexto de los cuestionamientos al funcionalismo parsoniano. En este sentido, la hermenéutica se hace presente en el periodo de posguerra como una de las teorías que desafiaron la hegemonía de Parsons en la sociología norteamericana, con la particularidad de constituir un nuevo modo de hablar de la cultura normativa.

En este sentido, para Geertz, *"el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones."*<sup>24</sup>

Para Geertz, la cultura *"es la urdimbre de significaciones atendiendo a las cuales los seres humanos interpretan su experiencia y orientan su acción"* al tiempo que la estructura social *"es la forma que toma esa acción, la red existente de relaciones humanas. De manera que cultura y estructura social no son sino diferentes abstracciones de los mismos fenómenos. La una considera a la acción social con referencia a la significación que tiene para quienes son sus ejecutores; la otra la considera con respecto a la contribución que hace al funcionamiento de algún sistema social."*<sup>25</sup>

Para esta perspectiva, el enfoque subjetivista de la acción no requiere un enfoque individualista del orden. *"Si la teoría hermenéutica, al igual que el interaccionismo y la etnometodología, postula una acción no racional, difiere al menos de las orientaciones contemporáneas de estas tradiciones por su insistencia en el orden colectivo. 'Cada individuo es un punto donde convergen redes de relaciones; estas relaciones atraviesan los individuos, existen dentro de ellos, pero también trascienden la vida de ellos y poseen una existencia independiente y un desarrollo propio.'"*<sup>26</sup> Esta postura queda clara cuando Schwartz y Jacobs sostienen que *"la acción individual es afectada por 'asertos' públicos y generales (...) juicios de valor, reglas de conducta, definiciones de metas (...) Influyen en los individuos y su experiencia con forma de costumbres, tradición y opinión pública."*<sup>27</sup>

Pero no se trata del significado en sentido individual. En este sentido, la teoría hermenéutica no se sitúa en el relativismo radical, ya que para ella el significado no es algo que se desprenda de la experiencia misma del individuo, no es una creación individual y contingente, sino que el significado es el producto de corrientes colectivas.

<sup>23</sup> Schwartz y Jacobs, "Sociología cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad", Ed. Trillas, México D.F., 1984, página 229.

<sup>24</sup> Geertz, Clifford "La interpretación de las culturas", 1990, página 20.

<sup>25</sup> Idem, página 133.

<sup>26</sup> Dilthey, "The construction of the Historical World in the Human Studies", 1976, en Schwartz y Jacobs "Sociología cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad", Ed. Trillas, México D.F., 1984, página 231.

<sup>27</sup> Schwartz y Jacobs, "Sociología cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad", Ed. Trillas, México D.F., 1984, páginas 231-232.

Por estas razones, los significados no se pueden comprender sin conocer las pautas colectivas que disciplinan la experiencia, así como tampoco se pueden comprender sin conocer las experiencias de los sujetos, las cuales, como se señaló anteriormente, no son simples repuestas reproductoras de significados dados, sino que también son acciones creadoras (material y simbólicamente).

La perspectiva de Geertz pretende conceptualizar la relación dialéctica existente entre los esquemas de significación que dirigen la acción el desarrollo concreto de la vida social. Concepción dialéctica que queda de manifiesto cuando el referido autor afirma que *"los 'esquemas de significación' de que está formado el cambio social proceden del proceso de ese cambio mismo."*<sup>28</sup>

Las trayectorias son entonces centrales en mi investigación, no sólo para conocer las formas que asume la participación, sino también para estudiar la construcción de significados subjetivos. Quiero conocer cómo estas experiencias llevan a la construcción de una interpretación de la cooperativa en tanto construcción histórica, en tanto sujeto social y político, en tanto gestión, proyecto, modo de vida, etc., así como saber cuáles son las experiencias claves en esa construcción, y cómo esas interpretaciones se producen en los diferentes grupos sociales que voy a definir o en aquellos que puedan salir a luz.

Son justamente estos procesos, estas construcciones sociales fruto de la interacción social, las nuevas pautas que están emergiendo, los nuevos universos simbólicos, los que no pueden ser captados por los análisis estructuralistas que representan las metodologías cuantitativas.

Para captar estos significados, el método debe apuntar a comprender los discursos. *"El método interpretativo es necesario porque las personas experimentan la vida; no se limitan a reaccionar ante ella mecánicamente. Como las personas experimentan la vida, tratan de hallarle significado. Como el significado es subjetivo, también es subjetivo el método para descubrir significado."*<sup>29</sup>

### **Por una redefinición del concepto de participación**

Por lo general, se parte de un concepto de participación y de política, que percibo inadecuados por acotados, por no dar cuenta de procesos muy importantes en lo que es el desarrollo democrático. En este sentido, buena parte de la literatura acerca del tema, se limita a considerar la participación política (y el desarrollo de la democracia) a partir de la presencia de determinados grupos sociales (jóvenes, mujeres, etc.) en la política partidaria y en los puestos de gobierno. Considero se trata de un importante déficit teórico y por ende metodológico, por no tener en cuenta los cambios que se pueden estar produciendo en otros espacios, y por no poder mostrar los procesos que quedan ocultos por debajo de los números.

Es una discusión teórico-metodológica que considero no es para nada menor, y que merece sumo cuidado. Por esto creo conveniente retomar la perspectiva de aquellos enfoques que piensan la democracia de un modo más radical, definiendo la política más allá de lo estatal, como las relaciones que implican el ejercicio de poder. De este modo, el concepto de democracia se extendería a las relaciones cotidianas, en el ámbito del trabajo, de la familia, etc. A esto mismo quizá se refiera el lema feminista **"lo personal es político"**.

Tomar en cuenta esos otros espacios nos permitiría pensar el desarrollo democrático como práctica cotidiana, en el día a día de hombres y mujeres, donde se producen (o reproducen) prácticas que poseen una dimensión simbólica (que las estadísticas no pueden captar) que va configurando el formato de las relaciones sociales. Por esto es importante hablar de la participación a nivel de la comunidad, de su rol en el fortalecimiento de la sociedad civil.

<sup>28</sup> Geertz, Clifford "La interpretación de las culturas", 1990, página 217.

<sup>29</sup> Idem, página 241

Quiero decir que, es insuficiente un análisis que no contemple estos procesos, que significan, nada menos, que un número importante de personas (aunque aquí lo importante no es tanto lo cuantitativo sino el hecho cualitativo) está saliendo de los tradicionales espacios privados, o de los espacios públicos convencionales, para situarse en espacios micro sociales, para desde allí tomar decisiones, ejerciendo su capacidad de decisión, para solucionar los problemas de la comunidad de manera activa, no esperando pasivamente las respuestas del Estado.

Es así que creo que lo político no debe ser pensado independientemente de los procesos que se dan en la sociedad civil. Considero que adoptar esta perspectiva contribuye, de algún modo, a pensar las relaciones sociales, y en particular la participación social y política, desde una perspectiva más horizontal, menos jerárquica y que revaloriza y resignifica el concepto de política.

Para pensar la participación en la cooperativa es necesario dimensionar el concepto. En este sentido, podemos distinguir diversos niveles de acción posibles de la cooperativa. En primer lugar, la participación en las actividades desarrolladas en los trabajos destinados a la construcción de las viviendas (cuya realización se encuentra regulada bajo la forma de horas de trabajo comunitario del núcleo familiar). En segundo lugar la participación en proyectos de carácter social que, en el seno de la comunidad CO.FE.VI, van más allá de la solución habitacional, y en tercer lugar, la participación en las estructuras de la cooperativa, por medio de las cuales se ejerce la gestión de los problemas o áreas de interés, desarrollando un espacio autónomo de participación, al tiempo que (en tanto parte de la Federación) ejercen presión sobre la sociedad política y / o el Estado para lograr que sus intereses específicos sean reconocidos como de interés global de la sociedad y, por lo tanto, se procesen decisiones políticas públicas en relación con ellos.

Por otra parte, Alfredo Errandonea (h) (1992) señala como criterios para dar cuenta de la **pertenencia** a la cooperativa el objetivo que el actor se propone al ser cooperativista, el problema que procura solucionar. En este sentido, el autor distingue dos grandes categorías de socios: el que forma parte de una cooperativa para acceder a un servicio que ella brinda (es decir meramente instrumental) y por otro lado el que está involucrado en su vida cotidiana de modo importante en la cooperativa.

Pero esto no debe permanecer desvinculado de lo subjetivo. Es fundamental comprender el **sentido**, la carga de significados que la cooperativa adquiere para sus miembros. El tema de las construcciones subjetivas es algo inseparable de lo estructural. Son dimensiones que están necesariamente vinculadas, y es menester no perder esto de vista para dar cuenta de la realidad en tanto orden social. La subjetividad constituye un elemento central para pensar lo social. Como señala Norbert Lechner (1998), no se trata ni de un problema de gobernabilidad ni de un refugio de resistencia a una realidad estructural autónoma. Se trata de un componente de lo social activo, tan importante como lo estructural y lo funcional, ya que es la interacción entre ambas dimensiones lo que constituye lo social, y es la perspectiva que contempla esa interacción la que permite dar cuenta de la realidad social como orden integral. *“Ni los sistemas funcionales ni los sujetos son procesos autónomos. Los sistemas funcionales no son procesos automáticos, impermeables a su entorno. Son prácticas formalizadas, moldeadas por valores e intereses sociales. A la inversa, la subjetividad tampoco es un proceso espontáneo, sino condicionado por las formas específicas que adoptan los sistemas funcionales.”*<sup>30</sup>

<sup>30</sup> Lechner, Norbert. “Desafíos para un desarrollo humano: individualización y capital social”, 1998.

### **Objetivo general.**

El objetivo general de la presente investigación consiste en conocer las pautas de participación presentes en la experiencia cooperativa de COFEVI, teniendo en cuenta una serie de cortes de importancia notoria en lo que a división de roles y construcción identitaria refiere.

### **Objetivos específicos.**

De tal suerte, se pretende indagar: **a)** en la participación de los cooperativistas prestando atención a su condición etaria, de género, ocupacional, a lo largo del ciclo de vida de la cooperativa (diferentes etapas) y en los diversos niveles de acción de la misma. **b)** conocer el sentido de pertenencia, la dimensión afectiva del territorio, en tanto cimientos de la identidad, que la cooperativa (en tanto comunidad y territorio) adquiere para los distintos actores sociales que la habitan. **c)** Investigar los significados que los cooperativistas (partiendo de algunos cortes predeterminados) le atribuyen a la cooperativa en tanto construcción histórica, en tanto sujeto social y político, en tanto gestión, proyecto, modo de vida, etc.

### **Hipótesis.**

La hipótesis de trabajo, se enmarca en la teoría que sustenta esta investigación. Como se dijo con anterioridad, según la perspectiva aquí asumida, el sistema cultural o conjunto de pautas y significados compartidos por la comunidad disciplina la experiencia y la acción de las personas, pero la experiencia y la acción son también creadoras, producen (además de reproducir) pautas y significados, es decir que van moldeando el sistema cultural de la comunidad.

Por otra parte, los valores y significados por lo general conducen a que la participación no sea experimentada del mismo modo por todos los cooperativistas, y por ende que los significados no sean idénticos para los diversos sujetos. . En este sentido, el objetivo general de este trabajo consiste en

conocer el proceso de relaciones dialécticas entre el sistema cultural y las experiencias en la participación de los distintos grupos humanos.

A partir de estos conceptos, es que voy a elaborar una hipótesis que guíe la investigación. Esta sería que: existirían distintas experiencias de la participación (en sus diversas dimensiones) en virtud de las pautas y significados del sistema cultural de la comunidad que constituye la cooperativa CO.FE.VI, al tiempo que esas diferenciales experiencias llevarían a distintas construcciones subjetivas, a distintos significados de la cooperativa, proceso dialéctico cuya dinámica se manifestaría en el transcurso de las diversas etapas (objetivas y subjetivas) de la vida de CO.FE.VI.

## Metodología

La técnica de recolección de datos a utilizar es la **entrevista en profundidad**, por lo cual las preguntas que se presentan en la pauta operan a modo de guía y de disparadoras de otras posibles interrogantes, ya que pretendo hacer de la entrevista un diálogo abierto que no pierda de vista algunos temas considerados fundamentales.

La entrevista en profundidad es *“un importante modo de acceso a los muy diversos tipos de problemáticas que se encarnan en actores concretos. Es decir, se trata de un género que hace posible el acercamiento al otro e inquirir de manera dirigida sobre una temática dada a la vez que constituye un testimonio encarnado subjetivamente.”*<sup>31</sup>

El propósito es recoger información de interés para la investigación permitiendo que en los discursos se pueda desplegar la subjetividad de los individuos, sin que esta se vea restringida por pautas estructuradas de entrevista. Así, mientras *“en las entrevistas más estructuradas a todas las personas entrevistadas se les formulan las mismas preguntas en términos idénticos, para asegurar que los resultados sean comparables (...), las entrevistas cualitativas en profundidad, abiertas, no directivas, siguen el modelo de una conversación entre iguales, y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas.”*<sup>32</sup>

A esto se agregan los datos secundarios cuantitativos recogidos a través de encuesta en el marco del “Estudio sobre la Juventud de FUCVAM” que permitirán dar cuenta de cómo está compuesta la población de CO.FE.VI. Es necesario hacer un mapeo (a partir de datos cuantitativos secundarios) de la población en cuestión, como punto de partida para luego poder profundizar en el análisis de la dimensión cualitativa.

<sup>31</sup> Oxman, Claudia, “La entrevista de investigación en ciencias sociales”, Editorial Eudeba, Buenos Aires, 1998. Página 11.

<sup>32</sup> Taylor, S. J. Y Bogdan, R., 1986: 101

Para relevar la información, se le hicieron entrevistas a una muestra representativa de las distintas categorías teóricas (a partir de los cortes de género, edad y situación ocupacional) de cooperativistas construidas a priori. De tal suerte, se entrevistó a un cierto número (sujeto al criterio de saturación) de: 1) Hombres Adultos, 2) Mujeres Adultas, 3) Hombres Jóvenes y 4) Mujeres Jóvenes. A la hora de seleccionar la muestra se contempló que se les hicieran entrevistas tanto a cooperativistas ocupados como desocupados. Estas categorías se elaboraron a priori, al tiempo que durante la realización de las entrevistas fueron surgiendo nuevas categorizaciones que resultaban útiles para comprender lo estudiado.

Como señalan S. J. Taylor y R. Bogdan, *“la estrategia del muestreo teórico puede utilizarse como guía para seleccionar las personas a entrevistar. En el muestreo teórico el número de ‘casos’ estudiados carece relativamente de importancia. Lo importante es el potencial de cada ‘caso’ para ayudar al investigador en el desarrollo de comprensiones teóricas sobre el área estudiada de la vida social.”*<sup>33</sup>

En este sentido, se realizaron entrevistas a los diferentes tipos de personas que resultan de interés para la presente investigación. De tal suerte el trabajo de campo se llevó a cabo sujeto al criterio de saturación, es decir hasta llegar a un punto en que las entrevistas con personas adicionales no aportaban nada nuevo para la comprensión de nuestra área de estudio.

A la hora de realizar el trabajo de campo recurrí a la técnica de la “bola de nieve”, accediendo a las personas por medio de aquellos a los que iba entrevistando. Las entrevistas fueron realizadas en su totalidad dentro de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda, fueron grabadas bajo condición de anonimato, al tiempo que concordamos (con los entrevistados) en que una vez finalizada la investigación un ejemplar del informe quedaría para la cooperativa. Esto último se inscribe en el propósito de que pueda ser de utilidad para el desarrollo de CO.FE.VI.

Con este diseño de **muestra teórica** se pretendió indagar en las experiencias y la subjetividad de distintos cooperativistas de CO.FE.VI en virtud de criterios que creo pertinentes. Como ya se ha dicho en páginas anteriores, la pertinencia de estos criterios se sustenta en la importancia que, a mi entender, tienen tales cortes en la estructuración de la experiencia y en los esquemas de significación, en este caso de los miembros de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda (CO.FE.VI).

Como sostienen varios autores<sup>34</sup>, las sociedades le asignan distintos lugares a sus miembros a partir de las diferencias biológicas, otorgándole una dimensión cultural a la naturaleza. Esto es claro en los casos de la edad y el sexo, cuya significación social queda de manifiesto en las ricas y numerosas investigaciones sociológicas etarias y de género.

Todas las sociedades construyen, a partir de las diferencias etarias y sexuales biológicas, determinadas estructuras de carácter cultural que determinan (en interacción con otras) las relaciones sociales, el funcionamiento social, la producción y la reproducción de la sociedad.

El concepto de **género**, acuñado por las feministas académicas en la década del ‘70, es una categoría que intenta dar cuenta de ese carácter social de las diferencias entre hombres y mujeres, de su carácter espacial y temporal, que *“(…) permite analizar papeles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades diferentes de hombres y mujeres en diversos ámbitos tales como una unidad familiar, una institución, una comunidad, un país, una cultura.”* (Aguirre, R.:1998).

Por otra parte, la **situación ocupacional** como criterio para definir categorías teóricas, se fundamenta en el supuesto de que es un elemento importante en la estructuración de las relaciones

<sup>33</sup> Taylor, S. J. y Bogdan R., 1986: 108.

<sup>34</sup> Entre ellos Pierre Bourdieu.

sociales. En este sentido, el trabajo (y sus atributos) ha operado clasificando a los individuos en la sociedad, erigiéndose como el principal sostén de la identidad individual y colectiva, al tiempo que es factor fundamental de la integración y la filiación social.

En nuestra sociedad, el trabajo constituye un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social. Gran parte de las protecciones que cubren a un individuo provienen de las cada vez más débiles expresiones del Estado social. *“A la inversa, la ausencia de participación en alguna actividad productiva y el aislamiento relacional conjugan sus efectos negativos para producir (...) la desafiliación.”*<sup>35</sup>

## Análisis

---

<sup>35</sup> Castel, Robert, “Las metamorfosis de la cuestión social”, Editorial Piados, Buenos Aires, 1997. Página 15.

## 1) Presentación y descripción de datos cualitativos retomando conceptos centrales

### 2) Hacia una comprensión de la participación en CO.FE.VI

## 1) Presentación y descripción de datos cualitativos retomando conceptos centrales

### Comentarios acerca de CO.FE.VI en tanto comunidad:

Los datos cualitativos de que disponemos, nos permiten pensar la comunidad de CO.FE.VI a partir de tres ejes que resultan significativos con miras al análisis. Estos ejes serían los siguientes: a) solidaridades- afiliación, b) conflictos, c) las partes.

#### a) solidaridades- afiliaciones

Las entrevistas realizadas a los cooperativistas de CO.FE.VI, dan cuenta de la existencia de ciertas experiencias que son percibidas como importantes lazos de solidaridad y como generadores de vínculos positivos entre los diferentes cooperativistas.

*“hay una olla popular andando acá(...), todo el mundo come ahí, la gente necesitada. Hay cosas que se han logrado con el esfuerzo y que vale la pena seguir trabajando.” (Entrevistado 1)*

De dicho fragmento de entrevista se advierte que en el seno de la comunidad existe un importante sentimiento de preocupación por el bienestar de los compañeros cooperativistas, sobre todo de aquellos más necesitados. En este sentido, un entrevistado manifiesta que existen proyectos a futuro con el propósito de dar respuesta a las dificultades que atraviesan o puedan atravesar los miembros de CO.FE.VI.

*“Bueno, justamente, entre los proyectos que estamos planteando se plantea en una primera instancia hacer una canasta de unos tres o cuatro artículos (...), que todo el mundo la compre; es como que generamos un remanente de dinero y con ese remanente de dinero la mitad o parte sería un sueldito, o un dinero extra que se le daría a las personas que armen las canastas. O sea, no es mucho, estamos pensando en 500 o 600 pesos, pero por lo menos estás generando que alguna persona que este desocupada tenga algún ingreso. Entonces la línea esa es llegar a una cooperativa de consumo, que en*

*un futuro (...) genere ganancias para que paguen la cuota de todos (...) Van a haber etapas, va a haber un momento en el que de repente se le puede pagar a 5 o 6 o los que tienen problemas.” (Entrevistado 4)*

Se trata de importantes impulsos tendientes a brindar ayuda, por canales informales, a los compañeros que lo necesiten, dándole al vecino cooperativista el carácter de **compañero**, una persona con la cual se comparte y cuya suerte no debe ser ajena. Así, los entrevistados destacan que en la cooperativa todos tienen de donde aferrarse.

*“Acá siempre hay una solución, siempre va a haber alguien que te puede ayudar, que te va a apoyar y sabés que vas a encontrar una mano, siempre lo ví así yo. Porque lo de la olla, con la situación que está pasando la gente, es una salvación para una cantidad de familias acá.” (Entrevistado 12)*

Es notoria la seguridad y protección que la comunidad de CO.FE.VI le proporciona a sus miembros, los cuales destacan que en la cooperativa encuentran un importante respaldo para hacer frente a las necesidades y dificultades económicas, sobre todo entre aquellas familias con problemas laborales.

*“Nosotros, acá el único ocupado soy yo, mi padre no trabaja y no tiene jubilación ni nada , recién ahora consiguió una changa pero... Pero bien, porque a nivel de FUCVAM se consiguió el subsidio a la cuota que hay que pagarle al Banco, y no pagamos nada por el subsidio ese a la cuota social(...) La cooperativa también apoyó mucho, y los que están subsidiados tampoco pagan los gastos comunes, se hizo la olla popular y los desocupados mismos llevan no sé, una papa, un boniato y bueno, comen ahí. Lamentablemente la situación es salada y todos los desocupados están ahí y se juntan.” (Entrevistado 1)*

La comunidad se presenta así como un grupo humano solidario, que se moviliza él mismo para enfrentar la realidad, dando lugar a un importante sentido de comunidad, que se manifiesta en la valoración del compañero.

*“Lo bueno de todo esto es la gente, el conjunto de los compañeros que es lo mejor que hay.” (Entrevistado 7)*

Justamente los compañeros son personas en las que se puede confiar, y el conjunto del grupo humano de CO.FE.VI constituye un importante sostén, una red de contención que moviliza recursos económicos y humanos.

### **b)La comunidad de COFEVI: los conflictos**

Cuando hablamos de CO.FE.VI en términos de comunidad, lo hacemos para referirnos a la trama de relaciones que se despliegan entre sus miembros y a los valores que la animan, sin limitarnos a las solidaridades y a las pautas compartidas, sino también teniendo en consideración las posibles discrepancias, las diferentes visiones que existen en dicha comunidad.

En este sentido, los conflictos existentes en CO.FE.VI obedecen principalmente a problemas de visión acerca de la gestión, de la administración de la cooperativa.

*“Yo tuve muchos desacuerdos acá, porque por el papel de fiscal, viste, a veces sos un poco franca, pero después tá, hubo trabajo y hubo mucha separación, mucho grupito. Claro, quizá es porque 91 familias, la cantidad de gente, no todos somos iguales, inevitablemente, y al vivir todos todavía acá se nota más. Pero hubo un momento que me sentía incomoda pero tenía la convicción de que quería mi casa y mi casa acá (...) Cuando fui fiscal, formamos un grupo de compañeros que queríamos que la*

*comisión directiva que estaba mostrara las cosas porque estaban trabajando muy para ellos y nosotros información no teníamos. Y bueno, ahí hubo un enfrentamiento y después de eso nos marcaron como 'el grupo de los 29' y a muchos nos dejaron un poquito de lado. Personalmente, durante muchísimo tiempo había gente que no me saludaba (...) Pero yo sabía que con el tiempo la gente se iba a dar cuenta de quien era, les gustara o no lo que estaba haciendo." (Entrevistado 14)*

Se trata de discrepancias creadas a partir del desempeño de las tareas de tipo delegativo que se trasladan a la vida social cotidiana de la cooperativa.

*"Yo creo que hay cosas que se crearon, esas diferencias, que se profundizaron con la convivencia. El hecho de que la comisión que estaba muy agrupada saliera creó una zanja más grande entre todos. No sé cómo hacer, a mí me gustaría saldar las diferencias." (Entrevistado 14)*

Por otra parte los entrevistados sostienen que hay marcadas diferencias, aunque evitan hablar de conflicto, entre los ferroviarios y los que no son ferroviarios, lo que se puede leer en los conflictos en torno a la gestión.

*"Divisiones hay pero como en todos lados, no es nada que no pase en otros lados. De repente en un barrio tenés un centro comunal y van tres y cuatro no (...) Las diferencias son más bien entre ferroviarios y no ferroviarios. Siempre tiran para ese lado. La gente que recién entró, la que no." (Entrevistado 1)*

*"Algunos conflictos ha habido. Cuando hubo elecciones creo que hubo un 80 % de los socios que apoyó la directiva que tenemos ahora. Pero con esta directiva que hay hoy y la que había antes no hay asperezas. Es más, los socios que pertenecían a la directiva anterior colaboran con la nueva directiva." (Entrevistado 2)*

En este sentido, los entrevistados advierten que existen distintas visiones acerca del cooperativismo, donde la condición de "ferroviario" o "no ferroviario" parece constituir un corte significativo a la hora de entender las discrepancias.

Sin embargo estas asperezas que nadie niega son minimizadas, se las interpreta como consecuencias comprensibles, casi inevitables, de la diversidad de vivencias y de la heterogeneidad ideológica de la comunidad.

*"Hay muchos resquemores de cosas que han pasado, pero se están superando de a poco. Yo me doy cuenta que lo están superando, lo veo en la gente (...) Es cuestión de integrarse mutuamente, tratar de que se crucen. Como en todos lados siempre queda algo en el aire, pero se está sacando a flote." (Entrevistado 7)*

Se trataría de obstáculos puestos por la inexperiencia, cuya solución constituye un paso fundamental en el camino del aprendizaje de lo que es formar parte de una cooperativa.

*"Creo que las discusiones que ha habido han sido por falta de criterios. Al no haber formas de ver como se van a hacer las cosas, se hacen las cosas y después vienen las divergencias y se producen los conflictos, pero creo que es parte de eso que tenemos que aprender todos. De repente antes de hacer lo discutimos, lo colectivizamos y lo hacemos. Pero si primero lo hacemos y después vamos a discutir sobre lo hecho obviamente va a haber compañeros que no estén de acuerdo." (Entrevistado 5)*

Un dato interesante lo constituye el hecho de que no existe conflicto entre jóvenes y adultos, lo curioso de esta realidad es enfatizado por los propios entrevistados (jóvenes y adultos), que destacan la buena relación y la integración existente entre las distintas generaciones.

*“En COFEVI con los jóvenes no hay conflicto, es algo que a todo el mundo le extraña. Porque (...) problemática no hay, o sea, como que vos tengas un grupo de gente tomando vino en la esquina y que haya gente que le moleste, esa cosa acá no hay (...) No hay conflicto, hay buena disposición a solucionarles los problemas, entonces son más pataletas que conflictos, no va al fondo de las discusiones.” (Entrevistado 4)*

La integración de los jóvenes a la cooperativa y la continuidad con el proyecto de sus padres, queda de manifiesto en el hecho de que los jóvenes de CO.FE.VI se perciben a sí mismos como parte de la cooperativa y han asumido el proyecto de impulsar la integración al interior de la cooperativa.

*“Hay grupos como en todas las cooperativas, capaz que la gente no coincide en lo que es el cooperativismo. Por eso los jóvenes habíamos pensado en hacer un taller sobre cooperativismo, para que todos lo supieran, y mismo para que nosotros nos informáramos bien.” (Entrevistado 11)*

*“No hay mucha integración entre nosotros mismos. Ahora más o menos con los jóvenes como que se van integrando. Como que los padres que estaban peleados desde hacía años se están integrando a raíz de los hijos.” (Entrevistado 11)*

#### **b) La comunidad de CO.FE.VI: las partes**

La comunidad de CO.FE.VI no es homogénea, es posible advertir distintos grupos que resulta importante tener en cuenta para comprender el modo en que se dan las relaciones sociales que la conforman. En este sentido, se retoman los cortes de sexo y edad (que en el diseño de la investigación fueron considerados como categorías de interés para pensar la comunidad en cuestión), a los que se suman las categorías que salieron a la luz a partir de la realización de las entrevistas.

Uno de los cortes predeterminados a la hora de encarar las entrevistas fue el de sexo. En este sentido, el trabajo de campo arrojó datos cualitativos que dan cuenta de una paridad en la participación de hombres y mujeres en la etapa de preobra y de obra, donde hombres y mujeres realizaron tareas sin responder a una división sexual del trabajo clara.

*“Mirá, desde el vamos creo que las mujeres han trabajado más que los hombres, pero la participación en comisiones capaz que no tanto, pero en las obras hubieron tres o cuatro mujeres que había que sacarse el sombrero por como trabajaron. Y ahora en la olla la mujer ha trabajado bastante bien acá, y eso que estamos en una sociedad machista. Han participado todos.” (Entrevistado 14)*

La paridad de la participación, la ausencia de una división sexual del trabajo en las actividades vinculadas a la construcción es destacada por las mujeres, que si bien no piensan la vida social de CO.FE.VI en términos de hombres y mujeres, se sienten reconfortadas por las experiencias de participación horizontal y por el desempeño de actividades tradicionalmente desarrolladas por los hombres, al tiempo que tomaron parte en la toma de decisiones que continuamente debían tomarse en el proceso de construcción de las viviendas.

*“En esta cooperativa las que más trabajamos fuimos las mujeres. No se podía comparar el trabajo de las mujeres con el de los hombres. Acá las mujeres te trabajaban cinco veces más que un hombre. Fue una cooperativa de mujeres. Yo lo ví así por lo menos (...) En las comisiones hay más hombres que mujeres, pero hay mujeres (...) Las mujeres viste como somos, que si tenés casa, si tenés hijos, tenés cantidad de cosas, como que se complica horrible, ir a las ocho de la noche cuando tenés niños y tenés que bañarlos, acostarlos. Es un tema de tiempo y de responsabilidad.” (Entrevistado 12)*

justamente, esta paridad es propia de la primera etapa (la vinculada a la pre obra y a la obra), mientras que en lo que refiere a la participación en las actividades de tipo delegativo, fundamentalmente en la

Comisión Directiva, la actuación de las mujeres se vuelve mucho más débil, observándose una retracción al ámbito privado.

*"Las mujeres en la construcción si tuvieron una participación importante, en el trabajo, en el trabajo físico, pero sin embargo cuando pasan a los órganos de decisión, de trabajo en comisiones, ahí es como que hay un trabajo muy menguado de la participación de la mujer. Pero en la etapa del trabajo de obra, donde había que cinchar baldes y eso sí se notó una participación importante de las mujeres (...) incluso al principio estaba pensando en la cooperativa que el 75% de las horas las tenían que hacer los hombres y el 25% las mujeres. Pero qué pasaba, que ahí empezó a haber una deuda grande en horas en la parte masculina y sin embargo en los horarios de mujer se mantenía. Entonces se sacó la reglamentación y en un núcleo familiar la mujer podía hacer las horas que quisiera. Y ahí hubo una participación importante, incluso hubo mujeres que llegaron a hacer casi todas las horas, teniendo la posibilidad de que el marido las hiciera." (Entrevistado 4)*

Respecto al corte generacional, no se observan diferencias importantes entre la participación de jóvenes y adultos (más allá de las que son producto de la reglamentación que marcaba que en los trabajos de construcción sólo podían trabajar los mayores de 18 años), en el sentido de que han realizado y realizan actividades por la cooperativa.

*"Los jóvenes participan. hacen cosas. Se reúnen, se llevan bastante bien entre ellos, eso es bueno. No sé como es con los adultos. Yo no tengo mucho trato, pero son bastante unidos." (Entrevistado 14)*

En este sentido, los jóvenes se perciben y son percibidos como integrados o integrándose a la cooperativa. Un joven entrevistado afirma que:

*"Demasiado apoyo hemos tenido en comparación con lo que es en otras cooperativas entre los jóvenes y los mayores, no nos podemos quejar (los jóvenes) porque hay total apoyo en participación, en proyectos y todo (...) Siempre tenemos las puertas abiertas para ir a las reuniones, nosotros si queremos formar parte de las comisiones de fomento, de obra, de lo que sea podemos integrarlas sin ningún problema." (Entrevistado 1)*

Este apoyo de los adultos a la participación de los jóvenes se corresponde con la ausencia de una oposición de proyectos en virtud de la condición generacional. En este sentido, desde los mayores se percibe que los jóvenes tienen proyectos muy similares a los de sus padres, con la diferencia de que son más unidos entre ellos.

*"Los jóvenes como que tienen bastante participación, ellos tienen su propia casa para reunirse, vos les pedís cualquier cosa y ellos siempre están dispuestos. No noto diferencia con los mayores (...) Para mí es como que quieren continuar lo que los padres arrancaron. Ellos por su propia cuenta salieron a juntar firmas por AFE, lo hicieron porque ellos quisieron, la cooperativa no se los pidió. Ahora decidieron organizar un festejo del día del niño." (Entrevistado 12)*

Esa idea de continuar con lo que los padres arrancaron es la que anima la participación de los jóvenes, sobre todo de aquellos que durante la obra eran menores y no podían trabajar.

*"Nosotros (los jóvenes) queremos devolverles a nuestros padres lo que ellos hicieron, el esfuerzo que hicieron para construir esto." (Entrevistado 9)*

En esa dirección caminan los emprendimientos generados desde la Comisión de Jóvenes, que ha llevado adelante una serie de actividades y proyectos.

*“Está la comisión de jóvenes, que se le ha dado un local acá, una casa reciclada, y hasta una biblioteca hicieron. Recolectaron libros, todo, y también han hecho jornadas de limpieza, sin contabilizar horas. Por ejemplo, durante la etapa de obra limpiaron todo el campo, juntaron todo lo que era botellas de plástico y reciclaron todo eso, que podía ayudar a la cooperativa sin contabilizar horas. Están integrados a la cooperativa, no se quedaron por ahí. Si bien no podían trabajar en la obra los menores hacían esas cosas. Ayudaron como pudieron.” (Entrevistado 2)*

En el mismo sentido de trabajar por la cooperativa, los jóvenes se autoperceben como con el deber de promover la integración de los cooperativistas como condición para el desarrollo de CO.FE.VI.

*“Desde la comisión de jóvenes estamos tratando de desarrollar el compañerismo, de integrar a la gente. También se ha promovido la olla popular, hicimos la junta de firmas por AFE, campeonatos de fútbol, se creó una biblioteca en la cooperativa.” (Entrevistado 2)*

*“Los jóvenes en sí lo que van a hacer, que no existe en esta cooperativa, que se fue perdiendo a raíz de todos los conflictos que hubieron va a ser la integración. Se va a poder vivir bien, se va a aprender lo que es el cooperativismo gracias a los jóvenes, porque esta gente lo perdió ya. Es eso, buscar la integración para que la cooperativa siga hacia adelante.” (Entrevistado 11)*

De las entrevistas realizadas se desprende un corte importante para comprender la participación y la comunidad de CO.FE.VI. En este sentido, el ser o no ferroviario es una condición que estructura significativamente la vida de la cooperativa. Respecto a la participación en las estructuras de CO.FE.VI, la actividad de los ferroviarios es muy fuerte.

*“En la Comisión Directiva la gente que está nueva ahora también son todos ferroviarios, funcionarios de AFE, e incluso algunos pertenecieron a la directiva anterior. No es que haya venido gente de afuera, porque acá habemos mucha gente que no sé si actualmente no somos más gente que no trabaja en AFE. El vínculo con AFE está, porque siempre tenés algún primo, un hermano, un suegro, un padre, pero ya hay más gente que no trabaja directamente en AFE.” (Entrevistado 4)*

*“No se que haya decidido formar parte de la directiva, sino que en ese momento (cuando se estaba gestando la cooperativa) al estar trabajando en la Estación Central era una forma de facilitar la gestión (...) Al estar trabajando ahí como que el querer participar en la directiva es más bien algo estratégico, al tener que estar haciendo gestiones, de ver cómo negociar en cada momento.” (Entrevistado 5)*

Respecto a dicha condición, el hecho de que la cooperativa tenga un origen ferroviario, así como la experiencia sindical de los ferroviarios de CO.FE.VI, con el respeto que ello genera, ha conducido a una fuerte presencia de estos socios en las estructuras de la cooperativa, así como a ver la comunidad en términos de “ferroviarios” y “no ferroviarios”.

*“Siempre se respeta mucho, como un pacto no hablado, el hecho de que como se fundó, en esta cooperativa siempre se tiene el discurso o la visión de que tiene ‘forma ferroviaria’ como una forma de actuar, de racionamiento solidario, muy relacionado con lo que es la raíz sindical, eso siempre se tiene como muy patente, incluso cuando hay divisiones dentro de la asamblea siempre hay alguien de la directiva o que puede ser un socio cualquiera, que reivindica ese accionar ferroviario (...) Y ese tipo de cosas como que se respetan, que haya sido de origen ferroviario el surgimiento de la cooperativa, incluso desde la gente que nada que ver, que llegó por el costado.” (Entrevistado 4)*

Ese “llegar por el costado” del que habla el entrevistado, da cuenta de la visión de que existen distintas formas de llegar a la cooperativa, es decir distintos recorridos y experiencias que se traducen en diferentes pertenencias y formas de verse y ser visto en la cooperativa.

Esto, claro está, no implica derechos y obligaciones diferenciales, pero es un corte que está presente en los modos de pensar, sentir y vivir la cooperativa.

*“Cuando funcionamos como cooperativa funcionamos toda la cooperativa, no hay tres ferroviarios acá y dos allá. Se juntan todos y se hace lo que se puede. Lo que te digo es que la gente siempre tira para ese lado, ‘los ferroviarios y los no ferroviarios’.” (Entrevistado 1)*

Por otra parte, los ferroviarios se reconocen en esos términos y se presentan como más unidos que el resto, con una fuerte solidaridad y homogeneidad internas.

*“A veces se reivindica el origen ferroviario, o por ahí los que venimos de ahí nos movemos más, somos más visibles, pero no es algo que digas que los ferroviarios estamos de un lado y los demás del otro.” (Entrevistado 5)*

### **Pertenencia**

Para abordar el tema de la pertenencia a la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda, he tomado tres elementos que, dado los datos cualitativos obtenidos permiten dar cuenta de diferentes modos de involucrarse en la vida de CO.FE.VI, de pensarla y de sentirla.

#### **a) Objetivos**

Un primer elemento es el de detenerse en el objetivo que los cooperativistas tenían al ingresar a la cooperativa.

Un objetivo siempre presente, y que constituye el principal motivo de pertenencia es el de acceder a una solución habitacional, dado las dificultades de alquilar o de alcanzar la casa propia de forma individual.

*“El motivo fue el que nos nuclea a todos, la necesidad de tener una vivienda. Y ese fue el motivo básico. Nosotros llegamos acá a la cooperativa porque mi suegro era trabajador, porque la cooperativa es básicamente de ferroviarios.” (Entrevistado 4)*

Este es un objetivo que en ocasiones es no sólo el más importante sino el único.

*“Es lo que yo siempre comento, yo no nací cooperativista, yo entré a la cooperativa por la necesidad de la vivienda, y la única forma de lograrla era esta.” (Entrevistado 14)*

En otros casos, la opción por formar parte de CO.FE.VI, además de obedecer a la necesidad de la vivienda, va acompañado de una opción en tanto modo de vida.

*“Fue una necesidad de tener una vivienda, lo básico. Y bueno, después también como una opción de vida.” (Entrevistado 5)*

Esto nos da la pauta de una primera distinción en lo que a pertenencia refiere. La cooperativa de ayuda mutua como opción de vida se presenta sobre todo entre los miembros ferroviarios, quienes son los pioneros de CO.FE.VI, los que le dieron vida en tanto proyecto colectivo.

Esta primera distinción se funda en las diferentes vivencias del proyecto. En este sentido, las experiencias previas a la conformación de la cooperativa, pero fundamentales en tanto la hicieron posible, marcan una distancia, en términos de pertenencia, entre “ferroviarios” y “no ferroviarios”.

*“Yo ya me subí al tren caminando. Yo me subí cuando..., yo no sé si estaba el terreno, pero andaba por ahí la cosa. Yo el principio no lo conozco, no sé cuál fue la idea principal cuando se conforma la cooperativa.” (Entrevistado 4)*

Ese desconocimiento de las primeras experiencias que dieron lugar al nacimiento de la cooperativa, contrasta con el recuerdo nítido, preciso, de tales experiencias, por parte de aquellos que provienen del **“mundo del ferrocarril”**.

*“La cooperativa surge por el problema de la vivienda que ya había en el país. Entonces un grupo de cinco compañeros (funcionarios de AFE) empiezan en los corredores de la propia Estación Central a organizar esto de la cooperativa. La primera reunión fue el 18 de octubre de 1992 en el Club Artesano de Peñarol.” (Entrevistado 11)*

*“Esto (la cooperativa) surge de una negociación que empieza a hacer el sindicato de la Unión Ferroviaria por una cartera de tierras que salió en un momento, y bueno, se empezó a hacer la gestión ahí y surgieron unos terrenos, en el cual en un momento querían asignarle otro terreno a la Unión Ferroviaria. Y bueno, se peleó por éste y fue lo que logramos.” (Entrevistado 5)*

El hecho de que la solución habitacional fuera el principal (y en ocasiones el único) objetivo de pertenecer (inicialmente) a la cooperativa, condujo a que se llegara a un punto en que, cumplido el objetivo principal, se produjera un déficit en tanto perspectivas de futuro, como proyecto en curso.

*“Pero nunca discutimos el después de las casas, y ahora todo el mundo está preguntando ‘¿y ahora qué?’ Pero es complicado hacer algo que involucre a todos, si lo que a vos te estaba involucrando era la casa, y la casa ya está.” (Entrevistado 4)*

### **b) Involucramiento**

Es precisamente la pregunta **“¿y ahora qué?”**, formulada una vez culminada la construcción y ocupadas las viviendas, la que da lugar a los distintos niveles de pertenencia, que se manifiestan en el modo de involucrarse en la vida de la cooperativa.

*“Una vez se intentó hacer una guardería, pero no salió. Pero nunca hubo un emprendimiento (además de la construcción), así, que toda la cooperativa se vinculara y lo sacara adelante.” (Entrevistado 4)*

En este sentido, al interior de la cooperativa se percibe a los miembros en virtud de su involucramiento, de su manera de formar parte en la vida de CO.FE.VI. No se trata de un etiquetamiento de los compañeros, pero es algo que está presente en lo que hace al relacionamiento humano al interior de la cooperativa.

*“Pero el tema de que la gente participe o no participe está en ellos. No podés decirle ‘tenés que ir a jugar al fútbol, se abre una lista y ahí el que quiere se unota y juega. Nosotros no podemos abrirles la cabecita y meterles solidaridad, cooperativismo, fomento, no podés.” (Entrevistado 1)*

En este sentido se destaca, por parte de aquellos que participan activamente, la debilidad de la participación con posterioridad a la ocupación de las casas.

*“Y sí, hay gente que trabaja, lo que pasa es que si vas a los hechos tendría que haber por lo menos un 40% de la gente y van cuatro. No hay gente que trabaje (...) Para hablar hay 50 pero para trabajar son cuatro.” (Entrevistado 1)*

Como se ha dicho, estos distintos niveles de pertenencia se encuentran significativamente atravesados por la condición de ferroviarios o no ferroviarios de los miembros, es decir, por diferenciales experiencias, por determinadas pautas y significados que dirigen la manera de ser parte de CO.FE.VI.

*“A mi no me gusta romper los cocos con eso de ser ferroviario, pero sí, el trabajo del ferroviario es como que tiene una cuestión solidaria. El ferroviario anda de estación en estación, en distintos pueblos. Por ahí pasas 15 o 20 días sin ver a tu familia, y pasás todo ese tiempo con tus compañeros de trabajo. Compartís todo, se cocina, se come todos juntos, y eso te va haciendo, te va haciendo solidario, te enseña a compartir. Por eso se habla de una forma de ser, de un modo de vida del ferroviario.” (Entrevistado 5)*

De estos datos se desprende que los distintos niveles de pertenencia tienen su correlato identitario. El origen ferroviario es algo que aquellos que tienen ese mismo origen reivindican con frecuencia, al tiempo que destacan que las características de la actividad ferroviaria han permitido aumentar o desarrollar el carácter autogestionario de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda.

*“Acá la cooperativa siempre tuvo una particularidad, de que la base esta ferroviaria nos ha dad, hay una mano de obra especializada, en la parte mecánica, la herrería, en todos los rubros prácticamente, y eso ha hecho de que el propio grupo ha sabido que hacer.” (Entrevistado 5)*

Sin embargo, existe una construcción identitaria (no tan fuerte como la de los cooperativistas ferroviarios) que trasciende los distintos niveles de pertenencia y que engloba a todos los miembros de CO.FE.VI.

*“Pero con esta directiva que hay ahora y la que había antes no hay asperezas. Es más, los socios que pertenecían a la directiva anterior colaboran con la nueva directiva. Y eso es lo bueno de esto, que todos somos la cooperativa y hay que apoyarnos y cinchar para adelante.” (Entrevistado 2)*

La existencia de una identidad en tanto cooperativa, se expresa claramente en la delimitación del afuera. El afuera es el otro lado de los límites físicos de CO.FE.VI, en tanto territorio pero también como comunidad.

*“El hecho de que nosotros estemos cercados también nos determina. Hay una discusión sobre la seguridad, pero está cercado, y estar cercado es aislarse. Entonces nosotros tenemos reracionamiento con la gente de acá adentro, pero ya hace un año y no conozco al del otro lado (...) Por más que hay gente con raíces gremiales que te diga que hay que estrechar lazos con el afuera (...) se lo ve más como un problema de peligro, de seguridad (...) Y el afuera está ahí, chorros debe haber, pero como que hay no sé si un rechazo, pero sí un alejamiento.” (Entrevistado 4)*

Es justamente esa identidad, que va más allá del ser o no ferroviario, la que da cuenta de un **“nosotros”** en tanto CO.FE.VI, dando cuenta de una relación adentro / afuera que es a la vez material y simbólica.

Buena parte de los proyectos existentes en el seno de CO.FE.VI apuntan a reforzar la identidad, el adentro, aunque, como se puede leer en el fragmento de entrevista anterior, hay quienes perciben que existe un déficit en la relación con el afuera.

*“Se están formando proyectos, eso de los campeonatos de fútbol, de volley, de ping pong, de lo que sea, para poder juntar a la gente. Eso se está proyectando y aparentemente va a salir bien, porque el fútbol es algo que a todo el mundo le gusta, y ya te digo, se han hecho rifas para unir a la gente, siempre se están haciendo.” (Entrevistado 1)*

*“Creo que lo que habría que hacer es concientizar a la gente otra vez, enseñar lo que es el cooperativismo, ahí va a funcionar todo bien. Eso es lo que me parece más correcto. Porque la cooperativa es una gran casa.” (Entrevistado 11)*

### **c) El Territorio**

Un tercer elemento para pensar la pertenencia es el carácter afectivo y simbólico que adquiere el territorio de CO.FE.VI. en tanto nos detengamos en el territorio y las experiencias vividas en él como generadores de identidad y pertenencia.

En primer lugar, el territorio, así como las construcciones que sobre él se han realizado, constituyen una fuente de satisfacción para los cooperativistas, en tanto son la expresión material del esfuerzo y sacrificio colectivo realizado durante años.

*“Si vos te ponés a mirar, acá hay unos cuantos metros de obra para recorrer. Ahora que tenemos la calle caminas y capaz que no nos damos ni cuenta (...), fue sacrificado (...) Sacá la cuenta que yo estuve 360 días del año sin faltar a la cooperativa. Entonces eso para mí es muy reconfortante.” (Entrevistado 7)*

La participación en la transformación del territorio es la más fuerte en la experiencia colectiva de CO.FE.VI, en el sentido de que fue desarrollado por todos los que estaban en condiciones de hacerlo (los mayores de 18 años) y en el sentido de que fue la más intensa, donde se debieron salvar los obstáculos más grandes.

*“Habían llegado momentos en que parecía que esto no iba a llegar, porque se hacía difícil, la parte por ejemplo de llenar los pozos, se llenaron 640 pozos, que es una etapa en que vos enterrás y enterrás y no ves nada. Recién cuando llegás a los muros ves semana a semana como crece. Gran parte del principio es como vos mantenés el ánimo.” (Entrevistado 5)*

Entre los hechos y momentos que permanecen grabados en la memoria de los cooperativistas, ocupan un lugar privilegiado aquellos que refieren al territorio, en sus distintas etapas de transformación.

*“La primera alegría que se tuvo fue en el año 94 o 95, que AFE nos da el terreno, nos cede el terreno pagando nosotros la contribución (...) y bueno, cuando se inauguró fue bárbaro.” (Entrevistado 11)*

*“Hablábamos con una compañera de CO.FE.VI que mañana hace un año que se hizo el sorteo, y con ella que trabajé mucho decíamos ‘te acordás que parecía mentira que se pudiera terminar’, y ya hace un año que las entregaron.” (Entrevistado 14)*

La cooperativa en tanto territorio adquiere una significación particular cuando se logra cumplir el sueño de la vivienda terminada, fuente de satisfacción y orgullo de los cooperativistas.

*“El día que nos entregaron las llaves fue muy lindo, más allá de que después participes de las fiestas, que te hayas alejado o no, que te metas en tu casa, eso fue bastante emocionante.” (Entrevistado 4)*

*“A diferencia de otras cooperativistas se logró tener una vivienda más amplia, digo, vos vas a otra cooperativa, te parás y tenés el techo a 20 centímetros, acá son más grandes, las calles son amplias, el terreno está lindo (...) Está bastante bien, digo, se dio un plazo para construir, se entregaron las casas. El Banco te da un nivel de vivienda para construir, nosotros subimos ese nivel. Y acá estamos con buenas casas, cuatro dormitorios, baño, con todo.” (Entrevistado 1)*

## **Participación**

A partir de las entrevistas realizadas, se desprende que existen diferentes niveles de acción en la participación, cada una de las cuales tiene su lógica particular.

### **a) relación con las actividades de trabajo en la construcción**

Con esta dimensión nos referimos a la participación en aquellas tareas de carácter obligatorio, que deben ser desempeñadas, con un régimen de horas semanales, por todos los núcleos familiares. Este tipo de participación es común a todos los miembros. Este nivel de la participación, en tanto experiencia compartida por todos los cooperativistas es la que constituye la base de la identidad colectiva.

*“Entramos cuando la preobra. Estaba haciéndose la marcación de los pozos (...) Hice de todo un poco. De abajo hasta arriba, desde hacer el zanjeo hasta carpintería de obra, después estuve encargado de la distribución de materiales, o sea de los materiales que se precisaban para la obra, como el Pórtland, ladrillos, ticholos, y después ingresé en la comisión de obras en la cual estuve hasta noviembre o diciembre de 2002.” (Entrevistado 7)*

Por otra parte, la participación en este tipo de tareas adquirió particular importancia por el hecho de que no se recurrió a recursos técnicos externos a la cooperativa, sino que asumió un marcado carácter autogestionario que reforzó los lazos solidarios, enriqueció la experiencia colectiva, al tiempo que dio la pauta acerca de la capacidad de la comunidad misma para construir su realidad.

*“Yo estuve desde que se empezaron las preobras con plata nuestra, desde que se llevaron los pozos de los cimientos, después cuando salió la plata del préstamo arrancó la construcción (...) Yo estaba en el grupo eléctrico. El grupo eléctrico se formó con compañeros cooperativistas, al haber mano de obra calificada no hubo necesidad de contratar oficiales, medio oficiales y eso, que a pesar de que las cooperativas sean de ayuda mutua se contratan a veces. Y ya te digo, yo tengo conocimientos en electrónica, y con 4 o 5 compañeros más, si bien no tienen título hay gente que la tiene bastante clara. Entonces lo único que se compró fue el plano de la parte eléctrica.” (Entrevistado 2)*

Este tipo de participación constituye la forma de satisfacer el objetivo primario de la cooperativa, es decir, la vivienda, por lo cual para varios miembros de CO.FE.VI la culminación de las casas constituye el fin de la participación activa en la vida de la cooperativa. Sin embargo, el carácter involucrante, horizontal y autogestionado de la construcción constituye un acervo de experiencias compartidas, de esfuerzos que son el principal basamento identitario de CO.FE.VI.

*“Cuando entré entraron las carpetas al Banco (Hipotecario), todavía no estaba conseguido el préstamo, o sea, durante años te desmotivaba un poco que tenías que venir y cumplir las horas y lo único que hacíamos era cortar pasto y dar vueltas por el campo, porque las piedras de los cimientos, que hoy gracias a Dios descansan acá abajo, las movimos por todos lados (...) Bueno, en los trabajos hacía lo que había en la cooperativa. Como yo soy sola y trabajaba todo el día y mis hijas eran menores, me atrasé en las horas, las horas las cumplía los domingos y después empecé a trabajar de noche haciendo los antetechos (...) Participé en la construcción desde el principio, desde que empezamos a hacer los pozos, todo.” (Entrevistado 4)*

Por otra parte, el carácter flexible de este tipo de participación, caracterizada por la ausencia de una división social del trabajo clara, contribuyó a darle una dinámica sin rigideces, donde cada parte de la construcción era **la obra de todos**.

*“Hice de todo un poco. Acá adentro en lo que viniera, cuando recién arrancamos manejaba un camión, un cachilo que nadie se animaba a subirse y acarrear material en eso. Después hice pozos, corte pasto, hice de todo. Y después que empezó la obra me metí en la parte eléctrica, con mi padre y otros compañeros, éramos un grupo eléctrico que nos encargábamos de hacer todas las instalaciones de la cooperativa.” (Entrevistado 1)*

### **b) relación con los proyectos**

La participación en los proyectos es un elemento que marca la distancia entre los que se consideran cooperativistas en tanto miembros de una casa social o gran familia y aquellos cuyo involucramiento en la cooperativa en tanto proyecto se detiene una vez entregadas las llaves de las casas.

*“Y después hay gente que está con lo de la huerta, pero también está el tema de que falta gente. Con lo de la huerta nosotros tenemos espacio para plantar y la gente no va a plantar aunque te diga que de repente no pueda comer.” (Entrevistado 4)*

*“Están los proyectos como la huerta o lo de la radio comunitaria. Una vez se intentó hacer una guardería, pero no salió. Pero nunca hubo un emprendimiento que toda la cooperativa se vinculara y lo sacara adelante.” (Entrevistado 4)*

En ese sentirse parte de una casa social, la participación en los proyectos posteriores a la construcción tienen el propósito de retomar el impulso, el movimiento y el involucramiento que caracterizaron a las etapas de proobra y de obra, de cara a mejorar las condiciones de vida de la comunidad.

*La idea es un poco empezar una radio comunitaria, y que ahí se empiecen a instalar discusiones. O sea, no es un proyecto específico de: 'vamos a empezar a hacer tal cosa', no. Es como que de las cosas que más o menos hay puntas, porque más o menos hay gente que está empezando a llevar una huerta, tratar de afianzar eso, en base a discusiones (...) Entre los proyectos que estamos planteando se plantea en una primera instancia hacer una canasta de unos tres o cuatro artículos (...) Pero plantear una canasta, que es tratar de que el compromiso sea de todo el mundo, que todo el mundo la compre, es como que generamos un remanente de dinero y con ese remanente de dinero la mitad o parte sería un sueldito o un dinero extra que se le daría a las personas que armen las canastas.” (Entrevistado 6)*

Para hacer posible ese movimiento, los entrevistados que son partidarios del proyecto social, los que se consideran **“verdaderos cooperativistas”**, hablan de la necesidad de rediscutir el proyecto de la cooperativa.

*“Justamente lo que veníamos discutiendo sobre un proyectito, que está en elaboración, es ver un poco qué es lo que revincula (...) Es como que nosotros nunca discutimos qué es lo que hay en el debe, como proyecto más allá de la vivienda. Pero vos ves que después que estás en tu casa hay gente que no tiene para pagar la cuota, y sobre eso nunca hubo una discusión acá.” (Entrevistado 6)*

En el mismo sentido de reimpulsar la cooperativa, la generación de proyectos que trasciendan la modalidad de vivienda, se presenta, para aquellos que atraviesan dificultades económicas, como una herramienta para enfrentarlas.

*“El proyecto de la radio comunitaria lo están estudiando, está muy bien, lo veo muy lindo. Acá hay un proyecto que estamos trabajando (...) que es justamente un proyecto con la gente que estamos desempleados, de hacer una miniempresa. Una cooperativa nos iba a prestar una bloquera, para hacer bloques acá y distribuir en las barracas o cooperativas.” (Entrevistado 7)*

Por otra parte, el ejercicio de este tipo de participación va configurando identidades y solidaridades fuertes entre aquellas que las desempeñan, pero, a diferencia de las actividades de los trabajos en la construcción, la participación en los proyectos no involucra a todos los miembros de CO.FE.VI, razón por la cual se van marcando los diferentes niveles de pertenencia.

*“Hay gente que está pasando problemas y que, a empuje de algunos, porque son algunas personas que tienen más empuje o que tienen las mismas necesidades y que sacan cosas para adelante. Hay una olla popular y algunas otras cosas (...) Después se hizo la huerta y nadie va a ayudar.” (Entrevistado 14)*

### **c) relación con las estructuras**

La participación a través de las estructuras se presenta, en los discursos de los entrevistados, como un tipo de actividad que ha generado la mayoría de los conflictos de la cooperativa.

*“Formalmente participé dos veces en las comisiones fiscales en el '99 (...) Cuando yo fui fiscal, formamos un grupo de compañeros que queríamos que la comisión que estaba mostrara un poco las cosas porque estaban trabajando muy para ellos y nosotros información no teníamos.” (Entrevistado 14)*

De tal suerte, dichas actividades resultan poco atractivas, y más allá del interés por la cooperativa, son muy pocas las personas dispuestas a asumir tales responsabilidades.

*“La gente no quiere participar en las comisiones para evitar dolores de cabeza, malas gestiones, evitar que se digan cosas como ahora se están diciendo de la gestión anterior, la gente no quiere complicarse.” (Entrevistado 12)*

Respecto a los conflictos, las visiones respecto a la gestión de CO.FE.VI han conducido a divisiones, al surgimiento de asperezas que van erosionando la comunión construida en la participación en las actividades de construcción y en los proyectos.

*“Con la directiva no quiero tener mucho contacto, si bien si tuviera que ir a lo que sea no hay problema porque son abiertos, pero no me gusta el tema política acá adentro porque, o sea, política de ‘yo soy de esta comisión o de aquella’, no, yo soy de la cooperativa.” (Entrevistado 1)*

*“No integré ni comisiones de trabajo ni Comisión Directiva. Hubieron períodos en los que hubo un distanciamiento y se formaron dos grupos, por problemas de visión sobre la gestión (...) por temas de la administración.” (Entrevistado 4)*

Por otra parte, desde aquellos que impulsan la cooperativa como proyecto social (incluso desde personas que ocupan o han ocupado cargos en las comisiones), las estructuras de CO.FE.VI, y más precisamente las asambleas, son percibidas como rigideces que no habilitan la generación de acuerdos, dado las distintas posiciones que hay dentro de la cooperativa.

*“La idea es (...) salir un poco de la rigidez de las estructuras de la cooperativa para hacer una cuestión más laxa, que cada emprendimiento genere sus propios elementos para que se los ponga en común en la cooperativa, fuera de los ámbitos de decisión como las asambleas, sino que en talleres y eso, y desde ahí elaborar algún otro tipo de..., porque de lo que nos dimos cuenta, que estábamos hablando es que la rigidez de las estructuras actuales la están vaciando (...) Pero no es que sea la gente que está ahí, va más allá de eso.” (Entrevistado 4)*

La dificultad de llegar a acuerdos mediante las estructuras de CO.FE.VI, también es destacada por aquellos que no se sienten con la necesidad de rediscutir el proyecto (post construcción) de cooperativa. En estos casos, la crítica se centra en la pérdida de tiempo y en el desgaste que implica la participación en relación con las estructuras.

*“En las asambleas podemos estar hasta las dos de la mañana que no arreglamos nada, nunca nos ponemos de acuerdo (...) Yo si estuviera en la Directiva encararía de esta manera: diría ‘este es el problema y éstas son las opciones que hay’. ¿Cómo lo solucionamos? No dar lugar a debatir, porque sino son tantas las horas y las mociones son tantas que nos vamos para casa con un cuarto intermedio. No. Para mi es tal el problema y ya la Directiva tener resuelto, ‘esta es la solución y listo, cómo lo hacemos ¿con ésta o con esta otra? Ya la Directiva tener ese poder de decisión. Porque si damos lugar a debatir no terminamos nunca.” (Entrevistado 12)*

En el caso de los que agitan las banderas del proyecto social (los “verdaderos cooperativistas”, ferroviarios o no), los obstáculos de llegar a acuerdos en tanto cooperativa, de elaborar proyectos que sean aprobados formalmente, han dado lugar a iniciativas empujadas por grupos, por gente que decide movilizarse por fuera de las estructuras de la cooperativa.

*“Nosotros (...) lo que planteamos es (...) rediscutir todo, rediscutir el proyecto social, porque si no rediscutimos no vamos a hacer nada. Porque actualmente están surgiendo casos fuera de lo que es la estructura general de la cooperativa, que no están insertas. Lo de la olla popular. Hay una olla popular andando ahora, y sin embargo ¿a quién pertenece, a Fomento, a la Comisión Directiva? Como que se precisa algo que genere sus propias elaboraciones (...), tienen que ser en un ámbito de discusiones, de poner en común más que de Asamblea, porque la Asamblea decide, pero no hay herramientas para llegar a acuerdos.” (Entrevistados 4)*

*“No puede venir un decretazo, no puede venir la Directiva y decir ‘no, acá el que no pela papas no come de la olla, cuando por ahí la gente que está pelando papas para la olla resulta que le quiere dar de comer a la gente que no pela papas. Entonces como que hay que poner más las cosas en común. Más que reglamentar hay que poner las cosas en común.” (Entrevistado 4)*

En este sentido, cuando se ha intentado canalizar los proyectos pasando por las estructuras, aquellos se han trabado, no se han podido desarrollar como consecuencia de de las divisiones y posiciones encontradas que existen en la comunidad de CO.FE.VI, que al tratar de impulsarlas desde las estructuras chocan con las divisiones internas.

*“No sabemos porqué no han cuajado los proyectos, si es que la gente que los lleva adelante no supo hacerlos bien o si hubo resquemores hacia esa gente. Mirá que antes hubo un proyecto de poner una panadería, habían conseguido un horno eléctrico, se cayó por tecnicismos. Cada proyecto así, como de involucrar al resto, a todos, siempre hay peros.” (Entrevistado 6)*

Justamente esos “peros”, fundados en distintas posturas ideológicas y avivados por los conflictos en torno a la administración, impiden sacar adelante los proyectos de desarrollo social.

*“Respecto a la olla popular (que funciona por fuera de las estructuras de CO.FE.VI), es algo que genera sus propias elaboraciones (...) y eso es lo que se precisa, que se dé en un ámbito de discusiones más que de Asamblea, porque (...) de repente ellos (los que comen en la olla popular) en una asamblea tienen que contar cómo es que se arreglan para conseguir la comida (...), entonces ahí de repente van zanjeando problemas de que ‘¡Ay! No será que alguno se abusa’. Y no, de repente funciona de esa manera y les gusta funcionar así, por más que haya uno o dos que se hagan los vivos.” (Entrevistado 4)*

### **Etapas de la participación**

Dentro de lo que es la vida de CO.FE.VI, pueden distinguirse dos grandes etapas, caracterizadas por los modos que asume la participación en la cooperativa.

#### **a) Instituyente-organizante**

La primera etapa es de carácter intenso e involucrante.

*“Como que el impulso más fuerte de la participación, aunque hubo problemas fue la obra. Que ahí, quien más quien menos, creo que la mayoría cumplió con su compromiso de horas (...) Los primeros meses sí, fue como una explosión, la gente venía. Después que se pasaron 6 meses y quedaban dos años por delante sí, te cansás. Como que ha sido cíclico, cuando hay que hacer algo como que la gente viene, se le cargan las pilas y viene toda.” (Entrevistado 4)*

Son las actividades de la construcción, justamente, las que han movilizado a la comunidad de CO.FE.VI en tanto cooperativa, animados por un objetivo primario y compartido.

*“(Las instancias de trabajo colectivo en tanto cooperativa están) todas relacionadas a la construcción, digo, hemos ido a buscar piedras para los cimientos, pero como parte de la construcción. Después están los proyectos como la huerta o lo de la radio comunitaria. Una vez se intentó hacer una guardería, pero no salió. Pero nunca hubo un emprendimiento así, que toda la cooperativa se vinculara y lo sacara adelante.” (Entrevistado 6)*

*“Cuando se recibió el préstamo el impulso de la gente fue grandísimo, vos venías acá los sábados y los domingos y estaba lleno de gente, después se fue agotando.” (Entrevistado 2)*

La comunidad de intereses que animaba la participación durante la pre obra y la obra se constituyó en comunidad de sentido, propiciando la unión de la gente.

*“El tema de las planchadas produjo que se juntara bastante gente, porque se trabajaba toda la noche, desde las 9 de la noche a las 6 de la mañana se trabajaba de continuo y eso como que hizo que mucha gente se uniera. Porque se hacía planchada no de una casa, sino de a fila, de a seis planchadas por noche, y ahí como que de las planchadas en adelante la cosa cambió. Había gente como más unida, con ganas de trabaja. Cuando la obra fue tomando forma de casas como que tomó un poco más de ímpetu y de empuje. Pero después no recuerdo otros momentos así.” (Entrevistado 12)*

*“En la etapa anterior el elemento que nos unió fue la obra, la pre obra. Al pasar eso, estamos viendo que falta un elemento que nos motive, que hace que inevitablemente haya (...) yo no digo que sean problemas, pero al no ir con una corriente surgen diferencias. Digo, la obra fue el espíritu.” (Entrevistado 5)*

Una característica importante de esta etapa de la participación es su carácter horizontal y flexible, y donde todos estaban en lo mismo y para lo mismo.

*“Esto lo aprendés sobre la marcha, lo vas haciendo (...) Ya te digo, con los elementos (...) de tener mano de obra especializada, se (...) recorrió el camino así, y no creo que haya un método, se va haciendo sobre la marcha, aunque de repente puede haber estrategias o lineamientos, digo, de compromiso, obligaciones, esas cosas.” (Entrevistado 5)*

Pero con la culminación de la obra el impulso se detiene, dando lugar a una etapa donde la participación asume cualidades muy distintas.

*“Cuando arrancan las casa arrancás a full, después con el tiempo te vas quedando.” (Entrevistado 1)*

#### **b) Institucionalización- organización**

Con el fin de la construcción se inaugura una nueva etapa, donde los impulsos se agotan y con él se aflojan los lazos vinculantes y se reducen las instancias de participación colectiva.

*“El impulso se ha agotado, porque ahora ya la gente no quiere trabajar mucho, y estamos también en el período ese de que terminamos y cada uno se mete adentro de su casa por un tiempo, y no queremos más nada, arreglamos adentro, ponemos, sacamos, pero como que quedás nulo y ahora recién como que se vuelve a hacer algo.” (Entrevistado 12)*

*“Cuando se inauguró fue bárbaro, los dos primeros meses, pero claro, después cada uno tiene su casa y quiere hacer sus cosas y ya ahí no andan todos juntos. Entonces lo que se quiere hacer es que otra vez vuelva a ser una cooperativa como era antes.” (Entrevistado 11)*

Se trata de una etapa en la cual la cooperativa como tal, carece de un proyecto de futuro, no hay algo que movilice a todos. Es una etapa en la cual, más que emprender una nueva movilización transformadora, instituyente, se asiste a la institucionalización de la vida social, en virtud de que mucha gente considera que el proyecto ha culminado.

*“El problema es que acá nunca discutimos más allá de las viviendas. Porque creo que tuvimos la corta visión de pensar que las casas nunca iban a llegar y al final llegaron. Y lo que nunca discutimos era qué iba a pasar después (...) y ahora todo el mundo está preguntando ‘¿y ahora qué?’ Pero es complicado hacer algo que involucre a todos, si lo que a vos te involucraba era la casa, y la casa ya está.” (Entrevistado 4)*

*“De cierta consecuencia se pasa a una inercia. No te digo a estar quieto totalmente pero sí, se nota que ha bajado (...) Es esa otra experiencia que es la convivencia.” (Entrevistado 5)*

Desde aquellos que no impulsan el proyecto social (lo cual no implica que se opongan a él) se advierte la pérdida de motivación, de unidad, pero no hay un discurso fuerte de encauzar el movimiento transformador, sino que se limita a lamentar la nueva situación y la ven como el resultado natural de los años de desgaste y de esfuerzo de la construcción.

*“Lo ideal sería que esto funcionara como al principio, que la gente participaba, estaba motivada, integrada, y no como ahora que tenés la llave y cada cual se encierra en su casa (...) Ahora veo que como cooperativa esto no está funcionando tan bien como antes.” (Entrevistado 2)*

Desde quienes proponen retomar los impulsos instituyentes, transformadores, se argumenta que más que reglamentar hay que crear, y que las estructuras de la cooperativa son demasiado rígidas como para permitir la generación de acuerdos en torno a la cooperativa como proyecto social.

*“Ahora la participación es casi nula (...) Ahora la etapa de construcción terminó y es como que cada cual se metió en su casa y ya nadie le importa un carajo. Es como que nosotros nunca discutimos qué es lo que hay en el debe, como proyecto más allá de la vivienda (...) la idea es (...) salir un poco de la rigidez de las estructuras cooperativas para hacer una cuestión más laxa, que cada emprendimiento genere elementos para que se los ponga en común en la cooperativa, fuera de los ámbitos de decisión como las asambleas (...), porque de lo que nos dimos cuenta y que después veníamos hablando es que las estructuras actuales de la cooperativa la están vaciando. Pero no es que sea la gente que está ahí, va más allá de eso.” (Entrevistado 4)*

Por otra parte, el carácter delegativo que asume la participación una vez ocupadas las casas, o su limitación a asistir a las asambleas (que son obligatorias), ha conducido a que la atención se centre en las comisiones y se empiece a ver a los cooperativistas en términos de: el Presidente, el Secretario, o los de esta o aquella comisión, contribuyendo así a la producción de divisiones dentro de la comunidad.

*“Hay una cosa de que la gente se metió en sus casa y de repente algunos tomaron una posición de no participar. De repente es por las discrepancias, que dicen ‘no me meto más ahora’, pero no es así, esto es una cooperativa y tiene que seguir adelante.” (Entrevistado 14)*

### **Los significados**

La Cooperativa Ferroviaria de Vivienda, en tanto comunidad y territorio, asume diferentes significados en virtud de distintos intérpretes, al tiempo que tales significados van dirigiendo el modo en que los cooperativistas participan en la cooperativa y se relacionan entre sí. En este sentido es posible distinguir dos grandes conjuntos de significados: a) el formar parte y b) el proyecto social.

#### **a) el formar parte**

Un primer conjunto de significados es el que gira en torno a la interpretación de la cooperativa como un sostén afectivo, económico y social para sus miembros. En este sentido, el grupo humano de CO.FE.VI es valorado positivamente, como algo muy preciado.

*“Lo bueno de todo esto es la gente, el conjunto de los compañeros que es lo mejor que hay.” (Entrevistado 7)*

El tejido de lazos solidarios que componen la comunidad de CO.FE.VI es percibido por todos los cooperativistas como una garantía de apoyo y protección en caso de dificultades.

*“Si vos no podés pagar la cuota, si por equis motivo te quedaste sin trabajo y no podés solventar ningún gasto la cooperativa te subsidia. Y está bien que la gente se aferre a eso, si no lo podés solventar de otra manera. Hay soluciones para todos.” (Entrevistado 12)*

*“Acá siempre hay una solución, siempre va a haber alguien que te puede ayudar, que te va a apoyar y sabés que vas a encontrar una mano, siempre lo vi así yo.” (Entrevistado 10)*

Esta interpretación de la cooperativa como protección, como algo de donde uno puede aferrarse en situaciones difíciles, adquiere un énfasis particular en el caso de aquellos que han pasado por tales situaciones, sobre todo de aquellos cooperativistas desempleados.

*“Yo estoy desempleado desde el 95 o el 96, y te puedo decir que tanto yo como otros que están en la misma hemos encontrado apoyo a la cooperativa, apoyo de todo tipo, te puedo decir que desde apoyo social hasta de tipo monetario.” (Entrevistado 7)*

*La cooperativa también apoyó mucho, y los que están subsidiados tampoco pagan los gastos comunes, se hizo la olla popular y los desocupados comen ahí. La cooperativa les da respaldo (...) El apoyo lo tienen.” (Entrevistado 1)*

Esta movilización de recursos en el seno de la propia comunidad, en lo que constituye el despliegue de protecciones cercanas y la afiliación de los cooperativistas, se traduce en el reconocimiento mutuo de los miembros de CO.FE.VI y en la lealtad hacia los compañeros.

*“Ahora mismo, si hay algo que hacer se hace, si es para la cooperativa vamos a hacerlo.” (Entrevistado 7)*

*“Y acá funciona una olla popular. Entonces como que la gente que está pasando realmente mal tiene de donde agarrarse.” (Entrevistado 12)*

Sin embargo, esa confianza, la lealtad, el reconocimiento mutuo de los miembros de CO.FE.VI, tiene su contracara en el hecho de que esa comunidad de sentido termina allende los límites físicos de la cooperativa.

*“Nosotros tenemos relacionamiento con la gente de acá adentro, pero yo hace un año... No conozco al del otro lado (...) Actualmente se ve el afuera de la cooperativa como algo peligroso que es necesario cercar.” (Entrevistado 4)*

De tal suerte, el afuera material, físico, constituye también un afuera de sentido.

## **b) el proyecto social**

El conjunto de significados que hablan de CO.FE.VI como proyecto social es propio de una parte de los miembros de la misma, de aquellos que se consideran “verdaderos cooperativistas” y actúan en consecuencia.

En este sentido, la cooperativa se presenta como un proyecto que, lejos de culminar con la ocupación de las viviendas, está en construcción.

*“La cooperativa es una construcción, un proyecto social, y capaz que no termina nunca.” (Entrevistado 4)*

Los significados implícitos en la idea de proyecto social son compartidos por algunos cooperativistas, y este hecho se hace explícito en sus discursos.

*“El tema de que la gente participe o no está en ellos (...) Nosotros no podemos abrirles la cabeza y meterles solidaridad, cooperativismo, fomento, no podés.” (Entrevistado 1)*

Sin embargo, esa distinción entre los que poseen dicha interpretación de la cooperativa y el resto no impide que los primeros asuman una actitud militante con el propósito de difundir y contagiar su concepción.

*“Yo estoy conforme porque se lo que significa y trato de ponerlo en todos los sentidos, digo ‘vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro como cooperativa’ (...), con obligaciones y con derechos también (...) Se está tratando de mantener todo lo que es el tema cooperativismo, más allá de la poca participación de la gente, la gente que participa siempre está con lo que es la cooperativa, el cooperativismo, FUCVAM (...) Y el cooperativismo no es sólo trabajar, implica una cantidad de cosas más que te pueden ir ayudando.” (Entrevistado 1)*

*“Lo que habría que hacer es concientizar otra vez, enseñar lo que es el cooperativismo, ahí va a funcionar todo bien. Eso es lo que me parece que es más correcto. Porque la cooperativa es una gran casa.” (Entrevistado 11)*

El sentido que adquiere CO.FE.VI como proyecto social ha dado lugar a la interpretación de esta como forma de hacer frente al futuro, así como de satisfacer las necesidades de la comunidad de manera autónoma.

*“Estamos planteando con algunos compañeros algún tipo de ideas como formas o como impulsos de desarrollo social de la cooperativa (...), como por ejemplo emprendimientos como una huerta... o una canasta familiar.” (Entrevistado 4)*

*“Para mi se tendría que crear algún tipo de negocio que de trabajo a alguien (...), algún comercio, tenemos 90 familias, algún provecho tenés que sacar de acá, tenemos gente para trabajar.” (Entrevistado 1)*

*“Acá hay un proyecto que estamos trabajando (...) con la gente que estamos desempleados de hacer una miniempresa. Una cooperativa nos prestaba una bloquera, para hacer bloques acá y distribuir en las barracas o cooperativas (...) Son aspiraciones de trabajo pero no tienen salida. No es problema de acá adentro, sino de las posibilidades afuera.” (Entrevistado 7)*

## 2)Hacia una comprensión de la participación en CO.FE.VI

### La comunidad de CO.FE.VI : el formar parte

*“Generalmente se puede decir que el desarrollo de las formas de intervención del Estado (‘el Estado Providencia’) fue, paradójicamente, un poderoso factor de desarrollo del individualismo. Las protecciones dispensadas por el Estado dieron a cada uno la capacidad, o la ilusión, de arreglárselas sin tener que movilizar los recursos de su comunidad. Esta atomización de la sociedad, ligada también al debilitamiento de las motivaciones políticas, vuelve difícil el desarrollo de prácticas de solidaridad.”<sup>36</sup>*

Para introducimos en el tema de la afiliación / desafiliación, es menester preguntarnos acerca de las redes relacionales con que cuentan los individuos. Así una cuestión clave es aproximarnos a la realidad laboral de los entrevistados, en el entendido de que el trabajo (en tanto relación humana) continúa siendo un elemento central en lo que hace a la estructura de las relaciones sociales (más allá de la discusión acerca del fin de la sociedad salarial-industrial).

Las preguntas en torno a la situación ocupacional fundan su pertinencia en que el trabajo es más que el empleo, y el no trabajo es más que el desempleo.

El trabajo continúa siendo la principal fuerza de integración social, en tanto: a) brinda los recursos económicos (no necesariamente suficientes) para reproducir la fuerza de trabajo y asegurar la existencia, b) convierte al trabajador en un elemento de la red de interdependencia social, c) puede permitirle formar parte de fuerzas sociales de incidencia económica, social y política, como lo son los sindicatos de trabajadores, que pueden ejercer cierto poder de negociación al tiempo que constituyen importantes redes de solidaridad, d)brinda ciertas protecciones sociales contractualmente garantizadas.

Una hipótesis acerca de la pertenencia social y la situación ocupacional sería la siguiente: en un mundo en el cual (a pesar de la crisis de la sociedad salarial) el trabajo constituye aún un soporte privilegiado de inscripción en la estructura social, en ciertos grupos sociales la precariedad de las condiciones de trabajo es a menudo compensada por la densidad de las redes de protecciones cercanas generadas en el seno de la comunidad local. En dichos espacios se movilizarían recursos humanos y materiales para, mediante las protecciones cercanas, evitar las situaciones de desafiliación.

Por otra parte, la desafiliación también se genera mediante la producción de sujetos que no están vinculados con los niveles decisorios que determinan la suerte de la historia colectiva. En este sentido, el formar parte de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda constituye para sus miembros la oportunidad de inscribirse en espacios de participación a nivel local, es decir, de incidir en la construcción de su propia realidad, en tanto individuos y miembros de una comunidad.

<sup>36</sup> Castel, R. En “Redes, el lenguaje de los vinculos”, página 155.

En el caso de los cooperativistas desocupados es en donde se hace más patente la ausencia o insuficiencia de los sistemas formales sociales y económicos (de carácter vertical y de competencia estatal) para garantizar la seguridad y el bienestar de los individuos, y el recurso por parte de estos a redes horizontales de amistad, vecindad y parentesco para enfrentar la incertidumbre que implica el desempleo.

La falta de capital económico es compensada (aunque sea de modo parcial) por redes de ayuda mutua (que brindan cierta seguridad y protección) que se tienden en el marco de una comunidad con espíritu cooperativista.

Es importante detenerse en los modos de formar parte de CO.FE.VI. En el caso de los desocupados, las redes sociales de la cooperativa constituyen un sostén fundamental en la vida cotidiana de los mismos, al carecer de las protecciones económicas y sociales del trabajo remunerado. Esto se da sobre todo en aquellos desocupados jefes de hogar.

La centralidad de CO.FE.VI adquiere una magnitud importante, ya que va más allá de la modalidad cooperativa inicial. De la solución colectiva a la problemática de la vivienda se pasa, con el correr del tiempo y en virtud de las dificultades que atraviesan muchos cooperativistas de CO.FE.VI, a una comunidad compleja donde se movilizan diversos recursos para dar respuesta a cuestiones que trascienden la modalidad de vivienda de la cooperativa.

Aunque aún no exista en tanto proyecto social definido, sancionado por las estructuras de CO.FE.VI, el sentido de pertenencia, los lazos de solidaridad creados y reforzados por los trabajos comunitarios han conducido a la creación y movilización de recursos para enfrentar las dificultades que atraviesan los cooperativistas.

*“Hay riesgos de desafiliación cuando el conjunto de relaciones de proximidad que mantiene un individuo sobre la base de su inscripción territorial, que es también su inscripción familiar y social, tiene una falla que le impide reproducir su existencia y asegurar su protección. No obstante, las comunidades muy estructuradas, en ciertas condiciones, pueden paliar estas fallas de la sociabilidad primaria, movilizand o los potenciales de esa misma sociabilidad. Reafilian a los individuos desestabilizados solicitando los recursos económicos y relacionales del ambiente familiar, local o ambos.”<sup>37</sup>*

Se trata de sistemas de solidaridades (que pueden brindar protecciones contra las incertidumbres de la existencia) construidas, tejidas sobre la base del territorio compartido y de las experiencias de ayuda mutua (u otro tipo de experiencias colectivas).

Siguiendo a José Arocena, podríamos decir que la **comunidad** es *“un sistema de relaciones complejo que genera asociaciones entre individuos en función de determinados valores. Pero, como en todo proceso de socialización, se trata de la creación de vínculos (siempre asociados a relaciones de poder y, por consiguiente, a situaciones conflictivas). En esta forma de concebir la comunidad estamos lejos de la pureza nostálgica o del ‘paraíso perdido’, nos ubicamos en un proceso complejo, basado en solidaridades que es necesario explicar.”<sup>38</sup>*

Las posibles discrepancias o conflictos al interior de la comunidad, no deberían por tanto, interpretarse simplemente como obstáculos al desarrollo de la comunidad, sino que también deben entenderse como un foro local para la libre discusión de problemas concernientes a la comunidad local.

<sup>37</sup> Castel Robert, “Las metamorfosis de la cuestión social”, Editorial Piados, Buenos Aires, 1997. Página 36.

<sup>38</sup> Arocena, José. “El Desarrollo local”, Nueva Sociedad, 1995, página 13.

### CO.FE.VI: pertenencia e identidad

Los entrevistados hacen referencia, de diversas formas, a un elemento importante para comprender las redes de solidaridades y conflictos que conforman la comunidad de la Cooperativa ferroviaria de Vivienda. Dicho elemento es el de la experiencia vinculada al ferrocarril. En este sentido, la experiencia laboral en AFE (Administración de Ferrocarriles del Estado) y sindical (en la Unión Ferroviaria) se erige como importante generador de vínculos solidarios y cimiento identitario.

El cuerpo teórico que sostiene esta investigación, afirma que el sistema cultural o conjunto de pautas y significados compartidos por la comunidad, disciplina la experiencia y la acción de las personas, pero que la experiencia y la acción son también creadoras, es decir que, además de reproducir, las experiencias producen pautas y significados. Esta teoría de la acción (creadora y reproductora, racional y emotiva) y del orden (colectivo, fundado en un sistema cultural pero modificable por la subjetividad), me permite incorporar al análisis la experiencia laboral y sindical de AFE como un hecho significativo, de fuerte presencia en la vida de la cooperativa.

Así, algunos cooperativistas (los que han sido funcionarios de AFE) hablan de “**ser ferroviario como un modo de ser**”. Es notorio que esto constituye una fuerte construcción identitaria, producto de una particular vivencia laboral y sindical. El origen ferroviario de la cooperativa, pensada en primera instancia para funcionarios de AFE y para familiares de estos, le otorga un sustento identitario a la comunidad, al tiempo que implica un acervo de experiencias colectivas que refuerzan los sentidos de pertenencia.

Sin embargo, la comunidad no es homogénea, no es un cuerpo uniforme de prácticas y significados. Uno de los datos importantes para comprender las complejas tramas de vínculos de los que se compone la cooperativa es que la experiencia ferroviaria no es algo compartido por todos los cooperativistas. En este sentido, la actividad ferroviaria (como antecedente colectivo y vinculante) es fundamentalmente masculina y adulta. Esta particularidad se hace presente en los discursos cooperativistas que no compartieron esas vivencias, pero que hacen notar la importancia de tal antecedente al hablar de “**ferroviarios**” y “**no ferroviarios**”. Algunos entrevistados advierten que los cooperativistas ferroviarios son más unidos entre ellos que el resto de los miembros de CO.FE.VI.

De tal suerte, la condición de ser o no ferroviario es una categoría que atraviesa la categoría género (dado el carácter claramente masculino de la actividad ferroviaria) y la generacional (todos los ferroviarios son adultos). Por otra parte, dentro de los hombres adultos, son aproximadamente la mitad los que trabajan o han trabajado en AFE.

Por otra parte, dentro de los que no son ferroviarios, el principal sostén identitario y generador de pertenencia es el que se funda en la **relación territorio – participación**. Siguiendo a José Arocena se podría decir que *“el hombre se relaciona con espacios físicos bien delimitados en los que desarrolla sus actividades. Estos espacios se vuelven significativos para el grupo que los habita; se cargan de sentido porque por él transitaban generaciones que fueron dejando sus huellas, las trazas de su trabajo; los efectos de su acción de transformación de la naturaleza.”*<sup>39</sup>

Así, se van dibujando distintos sentidos de pertenencia. En primer lugar, aquellos que a su condición de cooperativistas en tanto modo de ser y de pensar(se), como miembros de una gran familia, suman su condición e identidad de ferroviarios en tanto modo de ser, dando lugar a un grupo social con

<sup>39</sup> Arocena, José, (1995: 24)

cierto esquema común de significaciones que se manifiesta en la forma de participar en la vida de la cooperativa.

Pero esto no significa que existan conflictos graves entre “ferroviarios” y “no ferroviarios”, sino que existen distintas construcciones identitarias que conviven (con elementos exclusivos pero también con otros compartidos) en el seno de la comunidad de CO.FE.VI y que se manifiestan en diversos modos de participar y significar la cooperativa.

Las experiencias que contribuyen a la integración de los cooperativistas son las de tipo horizontal, las más vinculadas a la ayuda mutua, a la reciprocidad de favores informales. La etapa de construcción, en la cual los núcleos familiares (cumpliendo las exigencias en cuanto a horas semanales de trabajo comunitario) trabajan conjuntamente en el levantamiento de las viviendas, aparece como el caso paradigmático de una suerte de ritual en el cual se refuerzan los vínculos de la comunidad, donde las identidades colectivas tienden a reafirmarse. Del mismo modo, la relación territorio- participación se puede pensar a partir de la resignificación de lo local, en las nuevas dimensiones políticas del territorio. En este sentido es que debemos pensar el territorio como generador de identidad.

Retomando a José Arocena, son claras sus palabras para comprender la esencialidad de la dimensión cultural de la comunidad: *“Toda sociedad se nutre de su propia historia y así constituye un sistema de valores interiorizado por todos sus miembros. (...) En este nivel cultural, la pertenencia se expresa en términos de identidad colectiva (...) Este componente alcanza su máxima expresión colectiva cuando se plasma en un ‘proyecto común’.”*<sup>40</sup>

Se trata de experiencias de proximidad física, de relaciones cara a cara (en un mundo caracterizado por vínculos sociales cada vez más despersonalizados) donde, además de satisfacer las necesidades individuales de acceso a la vivienda, se desarrollan referentes espaciales y temporales (hay fechas que permanecen presentes en la memoria colectiva de CO.FE.VI) que trascienden su dimensión física o inmediata para adquirir un marcado carácter simbólico. Es así que ciertos espacios y momentos se cargan de sentidos (distintos según los sujetos) que guían la acción de los cooperativistas, al tiempo que constituyen importantes sustentos identitarios.

El sentido de pertenencia compartido por los diferentes cooperativistas (que tienen distintos niveles de pertenencia) marca un límite claro con el afuera, un límite que es más nítido que los más difusos límites existentes al interior de CO.FE.VI. La construcción de una identidad propia implica la definición de un nosotros con respecto al afuera, al otro.

En este sentido, la fuerza de la identidad (no homogénea) de los miembros de CO.FE.VI se hace manifiesta en el hecho de percibir el afuera geográfico como un **afuera de sentido**. Así, los vecinos no cooperativistas son vistos como posible peligro o amenaza, en contraste con las relaciones de confianza que tejen la comunidad de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda.

Esta reafirmación del “nosotros” encuentra un impulso positivo en el carácter cotidiano de las actividades de ayuda mutua y en el hecho de que todas las actividades vinculadas a la construcción (trabajo de herrería y forja, instalaciones eléctricas, carpintería de obra, etc.) fueron realizadas de forma autogestionada, enriqueciendo así la experiencia comunitaria, contribuyendo de ese modo a la revaloración y resignificación de la sociedad civil.

Esta transformación cualitativa de lo local, se caracteriza por la movilización de recursos materiales y humanos por parte de la comunidad, tendiendo redes familiares y de vecindad, las mismas que la emergencia del Estado de Bienestar había dejado de lado para sustituirlas por protecciones de tipo contractual (asociadas a la actividad laboral) y políticas sociales focalizadas.

<sup>40</sup> Arocena, José. “El Desarrollo local”, Nueva Sociedad, 1995, página 20.

Se trata de importantes cambios en la relación de la sociedad civil con el Estado y por ende entre la propia sociedad civil. Se intenta dar solución a las necesidades humanas movilizando los recursos de la propia comunidad.

Para José Arocena, *“una de las más importantes debilidades de la planificación global y centralizada fue el divorcio entre planificadores y protagonistas. Los fracasos de todos los esfuerzos por planificar desde el centro del sistema se debieron a los permanentes desfases entre los planes y la porfiada realidad local o regional. La planificación exige un conocimiento de las distintas realidades que difícilmente se encuentra en oficinas técnicas centrales.”*<sup>41</sup>

Es justamente en el seno de la propia sociedad civil auto-organizada donde se produce una horizontalización de las experiencias y saberes. Es en este tipo de experiencias donde el saber y la vivencia de la comunidad local sustituyen (de modo total o parcial) a los técnicos como actores legítimos en la toma de decisiones y en la elaboración de las respuestas para dar solución a los problemas y necesidades de la gente.

De tal suerte, el carácter autogestionado de la satisfacción de las necesidades de vivienda de los miembros de CO.FE.VI (ya se viese alentado por motivos instrumentales o de militancia social) constituye el principal cimiento identitario de la comunidad, y es percibido por esta con orgullo y satisfacción. Esto opera del mismo modo tanto para hombres y mujeres, dado la horizontalidad de las relaciones desplegadas durante la construcción de las viviendas y la ausencia de una división sexual del trabajo en dichas actividades.

Por otra parte, la participación en comisiones y fundamentalmente en la comisión directiva, al mismo tiempo que no dejan de percibirse como necesarias (“alguien tiene que hacerlo”), se presentan como labores poco atractivas (en ocasiones no hay suficientes personas dispuestas a realizarlas), de carácter delegativo y que constituyen la principal causa de asperezas, desgastes y pérdida de motivaciones.

De tal suerte, los cooperativistas de CO.FE.VI perciben este tipo de participación como una actividad que resulta contra productiva para la comunidad y que socava los logros que crean las actividades horizontales de ayuda mutua.

Desde aquellos que se perciben como “verdaderos cooperativistas”, se advierte que la transformación de CO.FE.VI en un proyecto social, exige romper la rigidez de las estructuras (comisiones, asambleas) y generar espacios “más laxos”, que operan con una lógica de discusión y participación. Las estructuras aparecen como garantes de una participación mínimas, que no habilitan el involucramiento de los cooperativistas en un proyecto social.

A los efectos de ilustrar acerca de los diferentes niveles de participación y su relación con la trama de vínculos que constituyen la comunidad de COFEVI se presenta la siguiente matriz.

<sup>41</sup> Arocena, José; 1995:22-23.

## Matriz 1.

| Niveles de participación  | Sentido de comunidad | Solidaridades - afiliación   | Conflictos  |
|---|----------------------|--|---|
| Participación en actividades de trabajo de pre - obra y de obra |                      | <p>“El tema de las planchadas produjo que se juntara bastante gente, porque se trabajaba toda la noche, desde las 9 de la noche a las 6 de la mañana, se trabajaba de continuo y eso como que hizo que mucha gente se uniera, porque se hacía planchada no de una casa, sino de a fila, de a 6 planchadas por noche (...) Había gente como más unida, con ganas de trabajar (...) Pero después no recuerdo otros momentos así.” (Entrevistado 7)</p> | <p>“Durante la obra, al cinchar todos para el mismo lado, al ir todos con una misma corriente, no surgen diferencias.” (Entrevistado 7)</p> <p>“Al principio (...) la gente participaba, estaba motivada, integrada, y no como ahora que tenés la llave y cada cual se encierra en su casa.” (Entrevistado 2)</p>   |
| Participación en proyectos                                      |                      | <p>“Acá siempre hay una solución, siempre va a haber alguien que te puede ayudar, que te va a apoyar y sabés que vas a encontrar una mano, siempre lo vi así yo. Porque lo de la olla, con la situación que está pasando la gente, es una salvación para una cantidad de familias acá.” (Entrevistado 12)</p>  | <p>“Hay cosas buenas, no sé. Yo no participo demasiado, pero vos ves que hay gente que está pasando problemas y que, ¡a empuje de algunos eh!, porque son algunas personas que están con más empuje o se desenvuelven mejor o tienen las mismas necesidades, se está saliendo para adelante.” (Entrevistado 14)</p>   |
| Participación en las estructuras de la cooperativa              |                      | <p>“Cuando hubo elecciones creo que hubo un 80% de los socios que apoyó la directiva que tenemos ahora. Pero con esta directiva y la que había antes no hay asperezas. Es más, los socios que pertenecían a la directiva anterior colaboran con la nueva directiva.” (Entrevistado 7)</p>  | <p>“Cuando yo fui fiscal, formamos un grupo de compañeros que queríamos que la Comisión Directiva que estaba mostrara las cosas porque estaban trabajando muy para ellos y nosotros información no teníamos. Y bueno, ahí hubo un enfrentamiento y después de esos nos marcaron como ‘el grupo de los 29’ y a muchos nos dejaron un poquito de lado. Personalmente, durante mucho tiempo había gente que no me saludaba.” (Entrevistado 14)</p> |

María Cristina Ravazzolla, en un artículo acerca de las redes sociales y las relaciones de género, se pregunta: “¿Es que las redes sociales, por ser organizaciones colectivas que desafían las formas de organización piramidales tradicionales, ya comparten algo con las organizaciones que propusieron los movimientos de mujeres? ¿Los varones que participan de organizaciones de red juntamente con mujeres son tal vez varones especiales, que están planteándose una condición de paridad con las mujeres, que no temen y aun desean la igualdad jerárquica con ellas, lo que los sitúa muy distantes del modelo masculino estereotipado?”<sup>42</sup>

Este protagonismo (compartido con los hombres) de las mujeres en la primera etapa de la cooperativa, desempeñando tareas tradicionalmente masculinas e interviniendo en la toma de decisiones, es destacado por los distintos socios cooperativistas, en lo que significa, nada menos, que un número importante de mujeres (aunque aquí lo importante no es tanto lo cuantitativo sino el hecho cualitativo) está saliendo de los tradicionales espacios privados, para situarse en espacios públicos micro sociales, para desde allí tomar decisiones, ejerciendo su capacidad de decisión, para solucionar los problemas de la comunidad de manera activa, no esperando pasivamente las respuestas del Estado.

Sin embargo, esa participación similar, pareja, igualitaria, de ambos sexos en la etapa de preobra y de obra deja paso, una vez ocupadas las viviendas, a un involucramiento diferencial de hombres y mujeres. En este sentido, la participación en las estructuras<sup>43</sup>, la conformación de comisiones, y en particular la directiva, da cuenta de una mayor participación de los varones, mientras que las mujeres parecen experimentar una retracción a los espacios privados.

Con el fin de las obras, la participación pierde en intensidad y en capacidad de involucrar. El nuevo escenario de participación se presenta limitado, en sus instancias de carácter directo, a las asambleas, y adquieren mayor relevancia, centralidad y visibilidad sus manifestaciones de tipo delegativo (las comisiones).

De tal suerte, la horizontalización de saberes y competencias que caracterizó la participación en las etapas de pre obra y de obra y que habilitó el desempeño igualitario de varones y mujeres, ha dado lugar a un período en el cual se produce una jerarquización de los saberes y competencias. En este sentido, adquieren significativa trascendencia las actividades de centralidad, protagónicas en los

<sup>42</sup> Ravazzola, M, En “Redes. El lenguaje de los vinculos”, 1995.

<sup>43</sup> La estructura participativa y administrativa de la cooperativa se conforma de cinco órganos encargados de la dirección y control: la Asamblea General, Consejo Directivo, Comisión Fomento, Comisión Fiscal y Comisión Electoral.

“La Asamblea General es el órgano máximo y soberano. Su competencia abarca todos los aspectos referidos a la dinámica de la cooperativa. De esta manera tiene potestades para decisiones sobre reformulaciones de estatutos, disolución y fusión cooperativa, así como también las elecciones de las autoridades directivas, etc. Esta integrada por todas las familias socias constitutivas de la cooperativa, y a cada núcleo le corresponde un voto. Dicha Asamblea puede ser convocada tanto por el Consejo Directivo, por la Comisión Fiscal, o por iniciativa de los socios, siendo necesario en este último caso, un 10% de adhesiones.

El Consejo Directivo es el encargado de desempeñar tareas de dirección y ejecución. Se encuentra conformado por un número de miembros que varía entre cinco a siete, elegidos por la Asamblea General. Sus integrantes se distribuyen los distintos cargos; Presidente, Secretario, Tesorero, y otros relacionados con funciones particulares del mencionado órgano. Dicho Consejo, en la fase de construcción desempeña tareas relacionadas a la administración de obras; toma de decisiones sobre recursos financieros, compras y control de materiales, contratación de mano de obra; tramitación ante organismos públicos. Para cumplir con tales cometidos, es apoyado por un conjunto de sub-comisiones, entre otras, las de Trabajo y Obras. A la primera le competen funciones de organización y contralor de las actividades de ayuda mutua de los socios.

Por otra parte, la Comisión Fiscal desarrolla funciones relativas a los aspectos financieros y administrativos, transformándose de esta manera en el órgano fundamental de contralor.

La Comisión Electoral, es la encargada de asumir las tareas correspondientes a los cambios y elección de autoridades, y en particular, tiene la responsabilidad de la preparación del acto eleccionario, su control y ejecución.

Por último, la Comisión de Fomento tiene una doble función, por un lado le compete distribuir información al interior del grupo, desarrollar actividades de promoción e integración de las familias asociadas, a la vez que tiene a su cargo la relación de la unidad cooperativa con la comunidad o barrio de pertenencia.” Centro Cooperativista Uruguayo -CCU-, 1986; en Midaglia, Carmen, “Las formas de acción colectiva en Uruguay”, CIESU, Montevideo, 1992, página 87.

ámbitos políticos, de dirección, es decir aquellas actividades más vinculadas al “modelo masculino estereotipado”.

Como consecuencia, en esta nueva etapa de la participación, la presencia de los varones en las estructuras de CO.FE.VI, es sensiblemente mayor a la de las mujeres, reproduciendo las construcciones culturales de nuestras sociedades en referencia a la naturaleza sexual biológica.

Si bien es claro que la presente investigación no se inscribe en la sociología de género, es pertinente atender a los modos que asume la participación en virtud del sexo. Atendiendo a esta categoría, la perspectiva de género (la que abarca un sistema de condicionamientos socio- culturales que definen los roles, las imágenes y las conductas en general que la sociedad espera de hombres y mujeres), es que podemos comprender las características que asume la participación de ambos sexos.

Respecto de tales expectativas de la sociedad hacia la conducta y los modos de pensar y sentir de los hombres y las mujeres, María Ravazzolla afirma que *“el entrenamiento de los varones en ocupar lugares de centralidad en circuitos sociales es muy diferente del entrenamiento no protagónico que reciben las mujeres (...) Es así como los estereotipos masculinos que los varones deben alcanzar proponen que ellos se esfuercen por obtener logros tales como: acceso a esferas de poder, ser jefe, ser héroe (...) En esta misma línea de la socialización diferenciada, las experiencias habituales de las mujeres en la esfera de la vida cotidiana, cuidando de los seres desvalidos e indefensos de la familia (...) aunque a veces va en detrimento de sí mismas y sus necesidades, este entrenamiento favorece a la concepción del otro como valioso y respetable.”*<sup>44</sup>

Al respecto, resulta sumamente ilustrativo el siguiente fragmento de entrevista.

*“En esta cooperativa las que más trabajamos fuimos las mujeres. No se podía comparar el trabajo de las mujeres con el de los hombres. Acá las mujeres te trabajaban cinco veces más que un hombre. Fue una cooperativa de mujeres. Yo lo vi así por lo menos (...) En las comisiones hay más hombres que mujeres, pero hay mujeres (...) Las mujeres viste cómo somos, que si tenés casa, si tenés hijos, tenés cantidad de cosas, como que se complica horrible, ir a las 8 de la noche cuando tenés niños y tenés que bañarlos, acostarlos. Es un tema de tiempo y responsabilidad.” (Entrevistado)*

No obstante, los socios (de ambos sexos) destacan el rol protagónico desempeñado por las mujeres en la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda.

En lo concerniente a la participación de los jóvenes, esta se da a través de la comisión de jóvenes y de la de deportes, sin tomar parte en otras comisiones, lo cual no significa que no estén integrados a la cooperativa, al tiempo que también desarrollan actividades en emprendimientos como la olla popular y la huerta.

Lo que se puede observar en la participación de los jóvenes es el carácter continuista que tiene la misma en relación a la de la generación de sus padres. En este sentido, la participación de los jóvenes de CO.FE.VI no opera como la construcción de un espacio propio en tanto jóvenes en contraste con el mundo adulto, sino que responde a generar un aporte (desde aquellos que se sienten con el deber de contribuir a la cooperativa) en tanto cooperativistas, teniendo como propósito no la construcción de un juego de identificación / distinción al interior de aquella, sino de integrar y borrar límites al interior de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda, que constituye su comunidad de sentido.

Se advierte así que, la participación en las estructuras de CO.FE.VI con posterioridad a la ocupación de las viviendas se concentra en la población masculina y adulta, pero, como ya hemos señalado, esta

<sup>44</sup> Ravazzolla, M, (1995: 192, 195 y 196)

distribución de la participación (en sus diferentes niveles) se encuentra atravesada por la condición de ferroviario o no ferroviario. Respecto a dicha relación es bien ilustrativa la siguiente matriz:

**Matriz 2**

| Condición de ingreso                  | Niveles de participación | Participación en los trabajos de pre obra y de obra   | Participación en los proyectos   | Participación en las estructuras de la cooperativa   |
|---------------------------------------|--------------------------|---|--|--|
| Cooperativistas de origen ferroviario |                          | <p>“Más allá de las diferencias, es un grupo que durante la construcción trabajó mucho.”<br/>(Entrevistado 14)</p> <p>“Las instancia de trabajo colectivo en tanto cooperativa están todas relacionadas a la construcción.”<br/>(Entrevistado 3)</p>  | <p>“A veces se reivindica el origen ferroviario, o por ahí los que venimos de ahí somos más visibles, nos movemos más.”<br/>(Entrevistado 5)</p> <p>“Los ferroviarios se mueven más (...) están más integrados entre ellos que el resto.”<br/>(Entrevistado 1)</p>   | <p>“En la comisión directiva la gente que está nueva ahora también son todos funcionarios de AFE, e incluso algunos pertenecieron a la directiva anterior.”<br/>(Entrevistado 4)</p> <p>“No es que haya elegido formar parte de la directiva, sino que al estar trabajando en la Estación Central, era una forma de facilitar las gestiones. Al estar trabajando ahí como que el querer participar en la directiva es algo estratégico, al tener que estar haciendo gestiones y ver como negociar en cada momento.”<br/>(Entrevistado 5)</p> |
|                                       |                          | <p>“Como que el impulso más fuerte de la participación fue la obra. Que ahí, quien más quien menos, creo que la mayoría cumplió con su compromiso de horas.”<br/>(Entrevistado 4)</p> <p>“En la etapa anterior el elemento que nos unió fue la obra, la pre obra (...) Digo, la obra fue el espíritu.”<br/>(Entrevistado 7)</p> | <p>“Quizá haya una gran mayoría de gente que quiere hacer mover la cooperativa, que sienta lo mismo, pero con la necesidad de transmitirlo y sacarlo adelante somos pocos.”<br/>(Entrevistado 4)</p> <p>“Y después hay gente que está con el tema de la huerta, pero también está el tema de que falta gente. Con lo de la huerta nosotros tenemos espacio para plantar y la gente no va a plantar aunque te diga que de repente no pueda comer, es una cosa loca, no?”<br/>(Entrevistado 4)</p> | <p>“La gente no quiere participar en las comisiones para evitar dolores de cabeza, malas gestiones, evitar que se digan cosas como ahora se están diciendo de la gestión anterior, la gente no quiere complicarse.”<br/>(Entrevistado 14)</p> <p>“En las asambleas podemos estar hasta las dos de la mañana no nos ponemos de acuerdo (...) Son tantas las horas, y tantas las mociones que nos vamos para casa con un cuarto intermedio.”<br/>(Entrevistado 12)</p>   |

Los significados y los intérpretes

La comunidad- territorio que constituye la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda adquiere significados para los cooperativistas, significados que varían en virtud de los tiempos y de los diversos intérpretes.

Para el común de los cooperativistas, la cooperativa es significada como un tejido de vínculos de solidaridad y de confianza que vienen a satisfacer las demandas de integración social y simbólica que el mercado no satisface y de las cuales el Estado cada vez se hace menos cargo. En este sentido, se produce en la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda un reforzamiento del **nosotros** (más allá de su heterogeneidad) que va a contrapelo de la impersonalidad de las relaciones sociales y la desconfianza en el otro que se ha impuesto en nuestras sociedades. Vale decir que el miedo y la desconfianza hacia “**el otro**” persiste, pero ese alter comienza donde termina el espacio de CO.FE.VI.

Con la integración social (la participación, el desempeño de actividades, la ayuda mutua) y simbólica (el sentirse parte, el reconocimiento en tanto miembro y la construcción de una identidad que es al mismo tiempo individual y colectiva) los cooperativistas de CO.FE.VI enfrentan lo que Norbert Lechner considera como tres consecuencias subjetivas de la retirada del Estado (y la crisis de los sistemas funcionales) en el marco de la modernización: a) el miedo a la exclusión, b) el miedo al otro, c) la falta de un horizonte temporal (incertidumbre).

La experiencia y la interacción social en CO.FE.VI entonces, enfrenta el miedo a la exclusión en tanto busca satisfacer las necesidades de integración social y económica de sus miembros, de los **compañeros**.

La construcción de un “nosotros” a partir de la experiencia colectiva, estimulada por las relaciones cara a cara y la existencia de algunos mitos fundacionales, genera identidades colectivas que evitan aquello que Norbert Lechner denomina “individualismo negativo” (la retracción al hogar y la resignación) y dan lugar a estrategias de tipo colectivo. Su importancia queda de manifiesto en el hecho de que los miembros de la cooperativa reconocen a CO.FE.VI como un importante tejido de contención en sus vidas.

En lo que refiere al miedo a la incertidumbre, el formar parte de CO.FE.VI, además de potenciar los recursos económicos, sociales y políticos de la comunidad, habilita la posibilidad de elaborar “proyectos de futuro”, que permiten otorgarle cierto sentido o dirección al porvenir, al tiempo que desde el colectivo, como parte de una fuerza mayor (FUCVAM), el futuro se presenta como un poco más aprensible, sujeto a cierto control desde lo social. Perciben que los compañeros brindan cierta seguridad y que desde el movimiento se puede combatir en algo la heteronomía, se abren ciertos espacios de autogestión, de decisión sobre su propio destino (el individual y el colectivo).

Esto habla de los significados del nosotros. Los significados que adquiere la cooperativa están vinculados a la experiencia (dentro y fuera de CO.FE.VI) y han dado lugar a diversas construcciones identitarias, aunque conviven todas en una más difusa que las aúna. En tal sentido, mientras que para algunos (algunos que provienen del mundo del ferrocarril) la cooperativa constituye una suerte de transformación cualitativa de las relaciones sociales, volviéndolas más horizontales, y la transición desde la heteronomía a la autonomía; para otros la cooperativa constituye el modo más eficiente, el medio “más a la mano” de acceder a una solución habitacional.

Pero de todos modos, más allá de su significado de proyecto social o de medio instrumental, para el total de los cooperativistas de CO.FE.VI, esta significa seguridad, confianza y la posibilidad de formar parte de proyectos de futuro.

Para ilustrar la relación existente entre los diversos niveles de pertenencia y las construcciones subjetivas acerca de la Cooperativa ferroviaria de Vivienda, presentamos a continuación la matriz que da cuenta de la vinculación entre ambas variables.

## Matriz 3

| Niveles de pertenencia                       | Significados de CO.FE.VI | El formar parte  | El proyecto social  |
|--|--------------------------|--|---|
| “Cooperativistas ferroviarios”               |                          | <p>“Ahora mismo, si hay algo para hacer se hace, si es para la cooperativa vamos a hacerlo.” (Entrevistado 6)</p> <p>“Este es un momento de los más difíciles, que es que se nos debe el préstamo y después cómo pagarlo al Banco. Ahora se está pidiendo los subsidios. Ahora hay que pelear por eso, por las familias que no pueden pagar.” (Entrevistado 10)</p>                  | <p>“Lo que habría que hacer es concientizar, enseñar lo que es el cooperativismo, ahí va a funcionar todo bien, eso es lo que me parece más correcto. Porque la cooperativa es una Gran casa.” (Entrevistado 10)</p> <p>“Siempre tratamos de buscar la participación colectiva y eso. Tratar de pelear con el individualismo (...), no caer en el discurso, tratar siempre de no entregarnos.” (Entrevistado 5)</p> |
| “Verdaderos cooperativistas no ferroviarios” |                          | <p>“Lo bueno de todo esto es la gente, el conjunto de compañeros que es lo más grande que hay.” (Entrevistado 7)</p> <p>“Yo estoy desempleado desde el 95 o el 96, y te puedo decir que tanto yo como otros que están en la misma hemos encontrado apoyo en la cooperativa, apoyo de todo tipo, te puedo decir que desde apoyo social hasta de tipo monetario.” (Entrevistado 7)</p> | <p>“La cooperativa es un proyecto social, y capaz que no termina nunca.” (Entrevistado 11)</p> <p>“Yo si puedo moverme, más allá de si puedo sacarle algún provecho, lo hago. No es el hecho, esas cosas creo que tienen más valor, más allá del provecho individual que les pueda sacar.” (Entrevistado 1)</p>   |
| Socios “sin espíritu cooperativista”         |                          | <p>“Y acá hay una olla popular, entonces como que la gente que está pasando mal tiene de donde agarrarse.” (Entrevistado 12)</p> <p>“Y pienso que es lindo vivir así en grupo, hay problemas pero bueno, es lindo.” (Entrevistado 14)</p>  | <p>“Yo te dije que yo no soy cooperativista; yo necesitaba la casa y por eso entré a la cooperativa. De repente tendría que entender más el conjunto, y como yo una cantidad de gente que no entiende que esto es de todos y (...) tenemos los mismos derechos.” (Entrevistado 14)</p>  |

La construcción de un nosotros, así como de sus significados, es el producto de la experiencia y la interacción social. En esa dirección apuntan Schwartz y Jacobs cuando afirman, en su trabajo sobre la

sociología cualitativa, que *“la insistencia hermenéutica en la significación colectiva lleva la historia al centro de la interacción.”*<sup>45</sup>

Como se desprende de las entrevistas realizadas, en los inicios de la cooperativa, para buena parte de los miembros ésta significaba simplemente el medio más a la mano para acceder a una solución habitacional. Sólo aquellos que traían consigo un importante acervo de experiencias y luchas colectivas significaban a la cooperativa como algo que trascendía la solución al problema de la vivienda.

Pero con el transcurso del tiempo, y fundamentalmente a partir de las experiencias de ayuda mutua de las que ya hemos hablado, es que CO.FE.VI se carga de nuevos sentidos, que se traducen en transformaciones en las pautas de participación. Esto reafirma nuestra perspectiva que piensa a la acción como creativa y emotiva. Los actos son motivados por el significado y no por la eficiencia.

Respecto de la construcción identitaria, son de vital importancia ciertos hechos y momentos que quedan grabados en la memoria colectiva. Es decir que, para comprender la realidad en tanto proceso, se debe entender el pasado y el presente como elementos clave de la dinámica social. Así como cuando Robert Castel habla de desafiliación no lo hace para señalar una ruptura, sino para “retratar un recorrido”, los procesos de filiación se pueden reconocer en la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda en el despliegue de relaciones sociales vinculantes, el emprendimiento de proyectos en común y en todo un acervo de experiencias colectivas que van dando lugar a una comunidad de sentido. Por eso resulta fundamental reconstruir el proceso a partir de las construcciones subjetivas de los actores locales acerca del mismo.

En este sentido, es posible identificar algunos “mitos fundacionales” que nos permiten comprender el proceso de CO.FE.VI como comunidad. Así, los esfuerzos por conseguir el préstamo, el trabajo en la obra, la autogestión durante la construcción, la entrega de las llaves, entre otros hechos y momentos, son recreados (se celebran aniversarios, están presentes en los discursos) y reivindicados permanentemente por los cooperativistas como parte de **“su historia”**.

Acerca de este tipo de vivencias, José Arocena afirma que *“la identidad de un grupo humano será mucho más fuerte, mucho más capaz de generar dinámicas colectivas, si el grupo ha sido capaz de transformar amenazas en cartas de triunfo, si ha obtenido victorias sobre factores adversos.”*<sup>46</sup>

Es precisamente esa identidad local la que se presenta como palanca del desarrollo, en tanto articula el pasado, el presente y el proyecto futuro, generando lazos vinculantes de solidaridad y reconocimiento que contribuyen al desarrollo de la comunidad.

Pero, para comprender los procesos de construcción de pertenencias, identidades y modos de participación en el seno de la cooperativa, es menester destacar que hay experiencias que adquieren el carácter de “mitos fundacionales” que no han sido vividas por todos los cooperativistas (aunque las tengan presentes en la medida que se las reivindica y recrea), lo que va dando lugar a distintas identidades y modos de vivir y sentir la cooperativa. Las experiencias de la vida ferroviaria y las luchas del sindicato de la **Unión Ferroviaria** por obtener un terreno para la cooperativa de vivienda son el basamento de una construcción identitaria particular y de un conjunto de pautas y significados que dirigen una manera singular de ser parte de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda.

La identidad local, como se ha señalado, parece presentarse como una configuración del “nosotros” (en tanto relativamente homogéneo en relación con los otros, con el afuera) fundado en las experiencias comunes, pero que presenta diversidades internas basadas (en tanto sentidos de pertenencia) en

<sup>45</sup>Schwartz, H. y Jacobs, J., “Sociología cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad”, Ed. Trillas, México D.F., 1984, página 233.

<sup>46</sup>Arocena, José, 1995: 24.

experiencias previas (dada la corta 'edad' de CO.FE.VI) y en "las posturas ideológicas" traídas por los cooperativistas.

De tal suerte, categorías como la de género y la generacional quedan en un segundo plano, en tanto modos de pertenecer a la cooperativa, detrás de aquella que distingue entre aquellos que ven en la cooperativa una estrategia colectiva para la satisfacción de necesidades individuales y los que la consideran un proyecto social.

No existe la auto - percepción de un "nosotros" en tanto jóvenes distinguible de los adultos (a pesar de existir una comisión de jóvenes) o de mujeres frente a los hombres. Esto no significa que no existan distintas formas de participar o de vivir en la cooperativa en función de las condiciones de edad y sexo, pero estas están atravesadas por el corte más profundo (en la vida de CO.FE.VI) de "las cuestiones políticas".

Tales "cuestiones políticas", son interpretadas por muchos entrevistados como diferencias que conducen a que las estructuras e instancias formales de decisión pierdan fuerza y legitimidad en tanto canales para generar proyectos colectivos, dada la incapacidad para alcanzar acuerdos que tienen las asambleas. En este sentido se dificulta la movilización en tanto cooperativa, y aquella encuentra sus expresiones en tanto iniciativas y acuerdos de grupos, de colectivos fundados a partir de afinidades ideológicas.

La heterogeneidad de la que se ha hablado acerca de la cooperativa reclamaría, según la mayoría de los socios que se sienten parte de un proyecto social, canales más flexibles que permitiesen discutir el proyecto de cooperativa. De tal suerte, para dichos socios, los distintos niveles de pertenencia, sumados a la rigidez de las estructuras de CO.FE.VI, han conducido entonces a que los proyectos sociales que existen en la cooperativa se hayan elaborado por fuera de las estructuras formales bajo la forma de iniciativas de grupos.

Cuando me refiero a las distintas identidades, estoy hablando de los distintos niveles de pertenencia y de la forma de percibirse y auto- percibirse que tienen los cooperativistas de CO.FE.VI. Pero esto no quiere decir que todos se reconozcan en esos términos, y no implica la configuración de un "nosotros" en cada caso. Al hablar de los diferentes sentidos de pertenencia creados en los procesos de interacción, no se lo hace desde afuera, poniéndolos forzosamente en categorías prefijadas, sino que están íntimamente vinculadas a los modos de auto- percibirse en el seno de la comunidad de CO.FE.VI.

La identidad es fuerte en el caso de los cooperativistas ferroviarios (en el sentido de reconocerse en esos términos) y un poco más débil en el caso de los cooperativistas que se sienten parte de un proyecto social (en el que también se inscriben los ferroviarios), que se auto- perciben como "verdaderos cooperativistas" en contraste con aquellos que ven en la cooperativa una estrategia individual por sobre el proyecto social. Estos últimos en cambio, si bien expresan su condición instrumental por sobre la militante, no se reconocen a sí mismos como un "tipo de socios".

Sin embargo, por detrás de estos distintos niveles de pertenencia existe, como ya se ha señalado, una construcción identitaria más extensa que los engloba a todos, y que hace posible la movilización de las protecciones cercanas de las que ya hablamos, al tiempo que significa un importante reconocimiento e integración simbólicos en el tejido social de la comunidad.

Como se ha dicho, la solidaridad interna que vincula a los cooperativistas de CO.FE.VI genera un importante sentimiento de lealtad cimentado en la ayuda mutua. Estas experiencias desarrollan la pertenencia, al tiempo que el tratamiento de los problemas socioeconómicos desde la propia comunidad (en oposición a las relaciones despersonalizadas que implican los programas pensados sin la participación de los destinatarios) van produciendo un proceso progresivo de afiliación, confianza y

seguridad en los contextos locales. Así se produce una resignificación de las relaciones de proximidad, de la sociedad civil, de su capacidad transformadora, y una revalorización de la dimensión política del territorio local.

En el caso de los cooperativistas ferroviarios, el hecho de que con anterioridad a ser parte de CO.FE.VI fueran compañeros de trabajo y contasen con una experiencia colectiva de tipo gremial, nos da cuenta de la existencia de una trama de solidaridades, valores y afinidades compartidas de clara impronta sindical.

Esto permite comprender el hecho de que el territorio- comunidad que es la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda adquiera para “los ferroviarios” significados diferentes (no necesariamente contrapuestos) a los que adquiere para otros intérpretes de la cooperativa.

### **Las etapas: lo instituyente y la institucionalización**

La finalización de la construcción es el momento a partir del cual se comienzan a marcar con mayor claridad los distintos niveles de pertenencia, cuando se logra descubrir con mayor nitidez cuales son las diferentes concepciones y significados de la cooperativa. Este es el punto de inflexión en la vida de CO.FE.VI, donde se registran las principales transformaciones en las formas de vivir, pensar y sentir la cooperativa.

Respecto a las etapas, quizá pueda decirse que la historia de la cooperativa se puede pensar como dos períodos: uno de tipo instituyente, caracterizado por la interacción intensa, la construcción (material y simbólica) y la realización de un proyecto compartido por todos (la edificación de las casas), en el marco de relaciones de tipo horizontal, y un período de organización – institucionalización, donde la finalización del proyecto primario deja lugar a un tiempo en el cual buena parte de la vida social pasa por la sujeción de los sujetos a las normas de convivencia.

Lo que se observa en la historia de CO.FE.VI, coincide con lo que Gregorio Barembliitt afirma acerca de que en la mayoría de las redes sociales *“es reconocible un momento instituyente- organizante fundador que, durante el proceso de institucionalización- organización, puede auto- extinguirse.”*<sup>47</sup>

En este sentido, los períodos de preobra y de obra (hasta mediados de 2002) constituyen movimientos instituyentes, fundados en relaciones horizontales (más o menos informales), caracterizados por impulsos creadores, fundantes y transformadores. Como afirma Elina Dabas (1998), la sociedad civil se desarrolla en la medida en que, por medio de movimientos de tipo instituyente, *“se transita del grupo- objeto al grupo- sujeto”*, en que sus integrantes asumen un protagonismo responsable en el desarrollo de su comunidad.

Pero una vez satisfechos ciertos objetivos, la comunidad adquiere cierto carácter de cosa instituida, establecida, y se agotan o debilitan las acciones de tipo instituyente. Esta distinción entre un período “instituyente- organizante” y otro de tipo “institucionalización- organización” como categoría sociológica para el análisis de la participación, constituye una conceptualización que dista de ser pura en su relación con los hechos, pero que resulta útil para comprender la dinámica de la comunidad de CO.FE.VI.

En este sentido, la distinción de estas dos etapas es descrita con bastante claridad por los discursos de algunos entrevistados. Uno de ellos dice que:

<sup>47</sup> Barembliitt, Gregorio, en “Redes. El lenguaje de los vinculos”, 1995: 109.

*“esto lo aprendés sobre la marcha, lo vas haciendo (...), se fue dando de una manera y recorrió el camino así, y no creo que haya un método para hacerlo, se va haciendo sobre la marcha, aunque de repente puede haber estrategias, o lineamientos, digo, de compromiso, obligaciones, esas cosas.”* (Entrevistado).

Este fragmento de entrevista referido a los periodos de preobra y de obra, da cuenta del carácter instituyente, organizante, flexible de esta primera etapa, que culmina con la finalización de las viviendas y la ocupación de las mismas.

Como se ha dicho, el referido cambio de etapa es el que marca el punto a partir del cual se comienzan a hacer más visibles los distintos tipos o niveles de pertenencia. La distinción más clara en este sentido es la que da cuenta de un tipo de socio que, una vez satisfecho el objetivo de la solución habitacional, abandona la actitud instituyente, y su relación o involucramiento en la comunidad se da bajo la forma de convivencia en el marco de las reglas vigentes de la cooperativa. Se trata de un tipo de socio cooperativista con un modo de pertenencia poco involucrante y cuya participación en la cooperativa responde fundamentalmente a la satisfacción de una necesidad individual.

En oposición a la pertenencia que se limita a poder acceder a la vivienda, sin brindarle importancia a la cooperativa como proyecto social, existe otro tipo de participación más involucrante en la vida de la cooperativa que se caracteriza por querer perpetuar los movimientos instituyentes, para convertir el territorio- comunidad de CO.FE.VI en el escenario de ejercicio de una transformación cualitativa de las relaciones sociales en el ámbito local. Para estos, la cooperativa significa, además de seguridad, confianza y protección (sentido compartido por todos los miembros de la cooperativa), formar parte de una experiencia de fortalecimiento de la sociedad civil, en lo que constituiría una transformación cualitativa de las relaciones sociales. El proyecto de aquellos que se consideran “verdaderos cooperativistas” (ferroviarios o no) consiste en generar nuevas experiencias instituyentes- organizantes. Como ya se ha dicho, existen este tipo de proyectos en CO.FE.VI pero sin involucrar a la cooperativa en su conjunto.

A partir de la ocupación de las vivienda comienza un período que es percibido (sobre todo desde aquellos que se consideran “verdaderos cooperativistas”) como obstaculizante de la transformación, donde el retraimiento de muchos socios a sus casas, sumado a la rigidez de ciertas estructuras (que no habilitan la discusión de la cooperativa como proyecto social), opera como una institución garante del orden y ya no de cambios.

Así, sin las instancias de trabajo colectivo de la preobra y la obra, y en el marco de la delegación de la participación en comisiones o su limitación a la asistencia (obligatoria) a las asambleas, un entrevistado afirma que, en el nuevo esquema de participación *“hay carencias (...) en el sentido de que, no se cuál sería la forma, si de talleres o discusiones en grupos pequeños para que después se resuelva en la asamblea. Podría ser discutido en instancias previas a la asamblea y ahí ver si estamos de acuerdo. Esto a los efectos de crear una mecánica más flexible.”*(Entrevistado)

Se trataría del debilitamiento de la cooperativa en tanto movimiento, esto es advertido por todos aquellos que se sienten “cooperativistas”, pero sobre todo por los de origen ferroviario, que le transmiten una fuerte impronta sindical. Esto se manifiesta, además de en las construcciones identitarias y los antecedentes colectivos compartidos de los que ya hemos hablado, en la interpretación de la cooperativa como el fruto de **luchas colectivas** y como una herramienta para transitar desde la heteronomía a la autonomía del colectivo.

Como hemos dicho, son los movimientos instituyentes, de transformación, de construcción, los que operan como elementos generadores de comunión, razón por la cual las etapas de preobra y de obra constituyen el elemento vinculante y el cimiento identitario más fuerte de la comunidad de CO.FE.VI.

Pero dicho movimiento se agota (o debilita considerablemente) con la ocupación de las viviendas, es decir con la satisfacción del objetivo primario de la participación.

Sin embargo, en el marco de esta nueva etapa que denominamos como de institucionalización-organización, se han puesto en movimiento algunas experiencias de tipo instituyente-organizante con la particularidad de que no constituyen iniciativas de la cooperativa como tal, sino de grupos de cooperativistas (aquellos que se perciben como “verdaderos cooperativistas”).

Si bien estos proyectos son de carácter abierto a la participación de cualquier socio, el hecho de que sean sólo algunos los que participan de tales emprendimientos conduce a que se remarquen los diferentes niveles de pertenencia y se vayan configurando distintos significados de la cooperativa.

### **Consideraciones finales**

A modo de conclusiones podemos afirmar que la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda puede interpretarse como una experiencia de transformación y resignificación de las relaciones sociales de proximidad. En este sentido, la comunidad de CO.FE.VI se nos presenta como una compleja trama de relaciones sociales que con el transcurso del tiempo ha trascendido su objetivo primario de satisfacción de la necesidad de la vivienda para transformarse en un importante sostén generador de integración social y simbólica.

Las experiencias de ayuda mutua y el tratamiento de las problemáticas socioeconómicas desde la propia comunidad (en oposición a las relaciones despersonalizadas que implican los programas pensados sin la participación de los destinatarios) van produciendo un proceso progresivo de afiliación, confianza y seguridad en los contextos locales.

Se produce así una resignificación de las relaciones sociales de proximidad y una revalorización de la dimensión política del territorio local, donde se producen singulares configuraciones de la relación “nosotros” / “otros”.

Estas experiencias de participación y movilización de recursos en espacios microsociales acontecen en el marco de un proceso de retirada del Estado de una serie de funciones que desempeñara en lo económico y social. En este sentido, esta transformación cualitativa de lo local se caracteriza por tender redes familiares y de vecindad, justamente las mismas que la emergencia del Estado de Bienestar había dejado de lado para sustituirlas por protecciones de tipo contractual (asociadas a la actividad laboral) y políticas sociales focalizadas.

De tal suerte la comunidad de CO.FE.VI, en tanto experiencia y proyecto colectivo, ha alcanzado nuevas dimensiones que la convierten en el escenario de una resignificación y revitalización de la sociedad civil, reforzando las protecciones cercanas y poniendo en movimiento un conjunto de recursos materiales y humanos desde la propia comunidad, que trastocan los postulados, tanto del neoliberalismo como del Estado de Bienestar, acerca de las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.

Dicho despliegue de recursos y solidaridades en el seno de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda descansa en la construcción de una identidad propia que redefine la configuración de un “nosotros” en contraposición con los “otros”. De tal suerte los límites entre la cooperativa y su entorno constituyen una relación adentro/ afuera que es a la vez material y simbólica.

Esta comunidad de sentido, el “nosotros”, que hace posible la movilización de recursos y el sentirse parte de un colectivo, no es un cuerpo uniforme, sino que se presenta heterogéneo hacia su interior. En este sentido es posible advertir diferentes pautas de participación, así como diversos sentidos de pertenencia y construcciones subjetivas respecto a la cooperativa.

Si bien las categorías de género y generacional resultan útiles para dar cuenta de estas diferenciales maneras de formar parte de la cooperativa, el principal corte a la hora de comprender las diferentes formas de actuar, pensar y sentir en CO.FE.VI, es el que distingue entre cooperativistas de origen ferroviario y los de origen no- ferroviario. Esta distinción da cuenta de distintos recorridos y experiencias, que adquieren fundamental relevancia en tanto estructurantes y estructuradas por los significados.

Desde la perspectiva hermenéutica, el sistema cultural o conjunto de pautas y significados de la comunidad disciplina la experiencia y la acción de los individuos, pero la experiencia y la acción son también creadoras, producen (además de reproducir) pautas y significados, dando cuenta de una acción experiencial y significativa que se aparta de los postulados propios de las teorías tanto estructuralistas como instrumentalistas de la acción.

Es justamente la adopción de esta perspectiva la que nos ha permitido dar cuenta del juego de relaciones dialécticas entre las experiencias y los significados en COFEVI, al tiempo que nos ha permitido elaborar algunas categorías (como la de “ferroviarios / no ferroviarios”) que constituyen importantes herramientas conceptuales para comprender las pautas de participación en el seno de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda.

En ese sentido, mientras que para los cooperativistas de origen ferroviario el principal cimiento de identidad y pertenencia lo constituye la experiencia laboral (en AFE) y sindical (en la Unión Ferroviaria), para los cooperativistas de origen no-ferroviario dicho cimiento está fundado en la relación territorio – participación. Por otra parte, es justamente la relación territorio- participación la que se presenta como la experiencia generadora de ese “nosotros” (en tanto experiencia compartida por todos los núcleos familiares) que trasciende todas las diferencias existentes al interior de CO.FE.VI.

En sintonía con lo que hemos defendido a lo largo de esta investigación, el sentido que posee la cooperativa para los miembros de CO.FE.VI da cuenta de una acción significativa y experiencial que contrasta con los enfoques instrumentalistas de la acción.

En este sentido, es posible identificar dos grandes conjuntos de significados en relación a la cooperativa que, al tiempo que son producto de la experiencia y la interacción social, disciplinan la acción – participación en la vida de la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda.

Un primer conjunto de significados, compartido por todos los miembros de la cooperativa, y fuertemente vinculado a la participación en las etapas de pre obra y de obra, es el que hemos denominado como “el formar parte”. Este da cuenta de un claro juego de identificación/ distinción entre el “nosotros y el “otro”, significa a la cooperativa en términos de confianza, seguridad y protección, así como también es interpretada en tanto certidumbre, como forma de darle una dirección al porvenir.

Por tanto, la cooperativa es significada como redes de solidaridad y de confianza que vienen a satisfacer las demandas de integración social y simbólica que el mercado no satisface y de las cuales el Estado cada vez se hace menos cargo. En este sentido, se produce en la Cooperativa Ferroviaria de Vivienda un reforzamiento del “nosotros” (más allá de su heterogeneidad) que va a contrapelo de la impersonalidad de las relaciones sociales y la desconfianza en el otro que se ha impuesto en nuestras sociedades.

Vale decir que la desconfianza y el miedo al otro persisten, pero ese alter comienza donde termina el espacio de COFEVI.

La construcción de un “nosotros” a partir de la experiencia colectiva, estimulada por las relaciones cara a cara, permite a los cooperativistas de COFEVI satisfacer las necesidades de integración social (con la participación, el desempeño de actividades, la ayuda mutua) y simbólica (el sentirse parte, el reconocimiento en tanto miembro, la construcción de una identidad que es al mismo tiempo individual y colectiva).

Por otro lado, un segundo conjunto de significados, no compartido por la totalidad de los cooperativistas, sino propio de aquellos con una experiencia singular (fundamentalmente vinculada al “mundo del ferrocarril”), interpreta a la cooperativa como la posibilidad de emprender proyectos colectivos a futuro, como el escenario de una transformación cualitativa de las relaciones sociales (fundadas en la ayuda mutua, la autogestión y la acción colectiva), así también como el tránsito desde la heteronomía hacia la autonomía del colectivo.

Por otra parte, es posible advertir la existencia de dos grandes etapas en la vida de la cooperativa. En este sentido, se produce un tránsito desde un momento de tipo instituyente-organizante, caracterizado por el impulso transformador, la horizontalidad de las relaciones sociales, la ausencia de una clara división social del trabajo y la capacidad involucrante en la participación (vinculado a las actividades de pre obra y de obra), hacia otro momento (a partir de la ocupación de

las viviendas) donde adquiere mayor trascendencia la participación a nivel de las estructuras, es decir aquella más vinculada a las actividades de tipo delegativo, el debilitamiento del involucramiento y la primacía del orden por sobre el cambio.

Por último, considero que la presente investigación, más allá de aportar datos descriptivos y comprensivos acerca de una realidad particular, constituye un interesante acercamiento a experiencias de fortalecimiento de la sociedad civil, de resignificación de la participación en espacios microsociales, donde se desarrollan importantes modificaciones en las relaciones entre el Estado, el mercado y la sociedad civil.

### **Bibliografía:**

- Aguirre, R.- "Sociología y género: las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha." Ed. Doble Clic -FCS -CSIC, Montevideo, 1998.
- Angueira, Miguel Ángel. "Carácter revolucionario del cooperativismo", Ed. "Publicaciones de la Unión Socialista Libertaria", Rosario, 1960.
- Angueira, Miguel Ángel. "Hacia la comunidad cooperativa libre", Ed. Proyección, Bs.As. 1969.
- Arocena, José. "El Desarrollo local", Nueva Sociedad, 1995.
- Appadurai, Arjun. "Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional." Nueva Sociedad, nº 163, Caracas.

- Autores varios, "Tribus Urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil", Editorial Trilce, Montevideo, 2002.
- Balardini, Sergio (Compilador). "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo", Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), Buenos Aires, diciembre de 2000.
- Beltrán, Miguel: "Cinco vías de acceso a la realidad social." S/D.
- Blanchet, A., "Entrevistar. Técnicas de investigación en Ciencias Sociales", Editorial Narcea, Madrid, 1989.
- Bourdieu, Pierre: "Sociología y cultura", Editorial Grijalbo S.A, México D. F., 1990.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loic: "Una nueva vulgata planetaria." En Le Monde Diplomatique, Mayo de 2000.
- Castagnola, J. L. "Participación y movimientos sociales", Cuaderno del CLAEH nº 39, Montevideo, 1986.
- Castel, Robert "Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado", Editorial Piados, Buenos Aires, 1997.
- Cavarozzi, Marcelo. "Más allá de las transiciones a la democracia en América Latina." Revista Paraguaya de Sociología. Año 28, nº 80 (Enero – Abril de 1991).
- Chaves, Daniel. "FUCVAM, la historia viva." Nordan Comunidad, Montevideo, 1990.
- Chomsky, Noam, "¿O lucro ou as pessoas? Neoliberalismo e ordem global." Bertrand Brasil, Río de Janeiro, 2002.
- CEPAL. "La equidad en la educación y el trabajo: algunas especificidades de género." Santiago de Chile, 1995.
- Dabas, Elina; Najmanovich, Denise (Compiladoras), "Redes. El lenguaje de los vínculos". Editorial Paidós, 1995.
- Dabas, Elina, "Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales", Editorial Paidós, Buenos Aires, 1998.
- Errandonea, A; Supervielle, M. "Las cooperativas en el Uruguay." Fundación de Cultura Universitaria, Montevideo, 1992.
- Geertz, Clifford "La interpretación de las culturas", Editorial Gedisa, Barcelona, 1990.
- Guerrini, Aldo. (En González, M. et al) "Ensayos sobre el Uruguay de los 80." Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo, 1989.
- Instituto Nacional de la Familia y la Mujer. "Mujer y estadísticas. Series históricas e indicadores sobre la situación de la mujer uruguaya durante el siglo XX." Montevideo, 1999.
- Kabeer, N. "Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo" Editorial Paidós, Col. Género y Sociedad, México, 1998.
- Lechner, Norbert "Desafíos para un desarrollo humano: individualización y capital social", PNUD, Chile, 1998.
- Mallo, S.; Serna, M. (organizadores): "Seducción y desilusión: la política latinoamericana contemporánea." Departamento de Sociología, FCS, UdelaR, Ediciones de la Banda Oriental.
- Midaglia, Carmen. "Las formas de acción colectiva en Uruguay." CIESU, Montevideo, 1992.
- Ortega, M; Sánchez, C; Valiente, C. (Editoras): "Género y ciudadanía. Revisiones desde el ámbito privado." Instituto universitario de estudios de la mujer. Universidad Autónoma de Madrid.
- Saltzman, J. "Equidad y género. Una teoría integrada de la estabilidad y el cambio." Editorial Cátedra, Valencia, 1992.
- Schwartz, H. y Jacobs, J., "Sociología cualitativa: Método para la reconstrucción de la realidad", Ed. Trillas, México D.F, 1984.
- Taylor, S.J y Bogdan, R., "Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados", Editorial Paidós, Barcelona 1996.